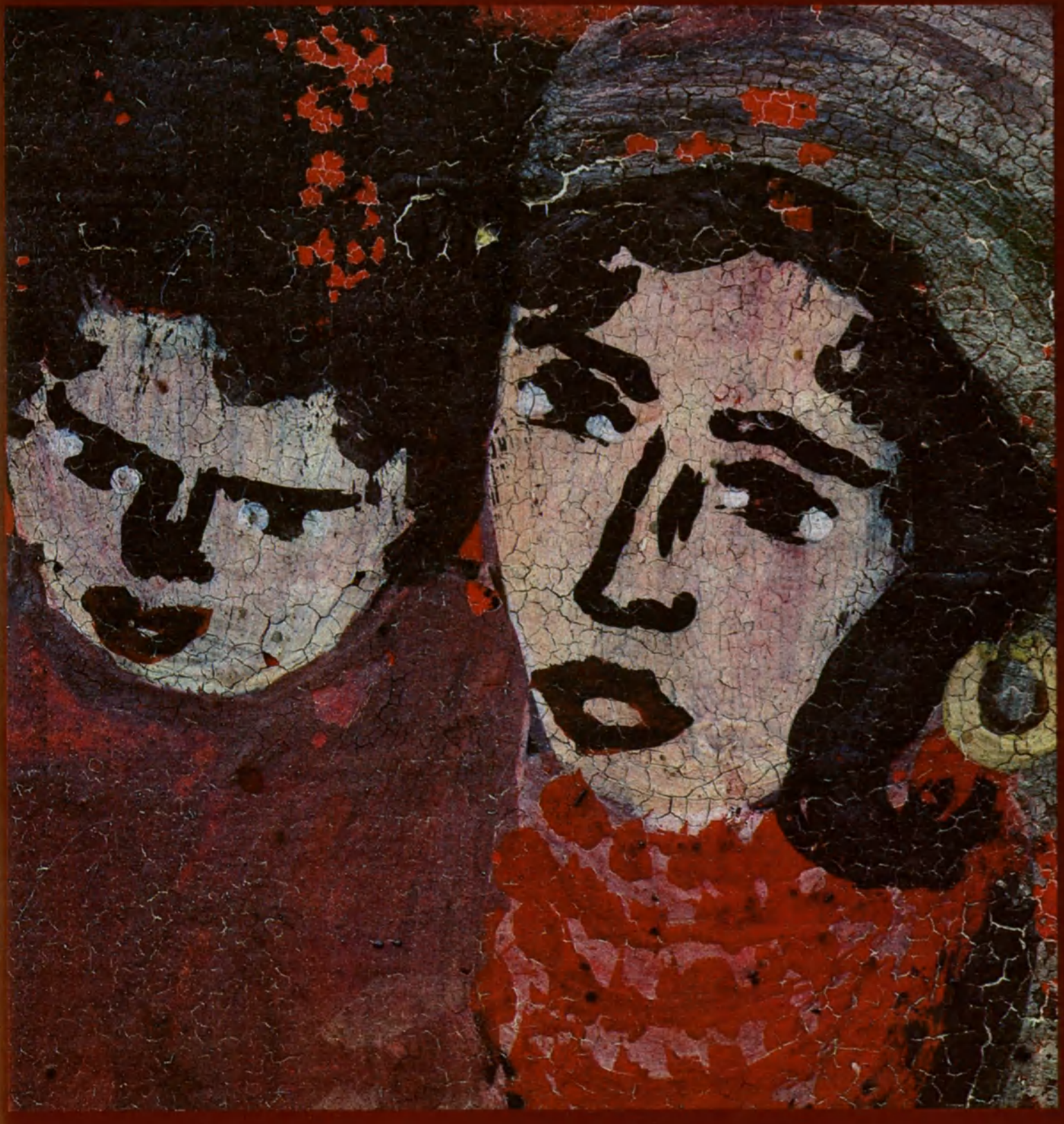
OCTUBRE 1984 - 6 francos franceses (España: 150 pesetas)

El Correo de la unesco

Los gitanos



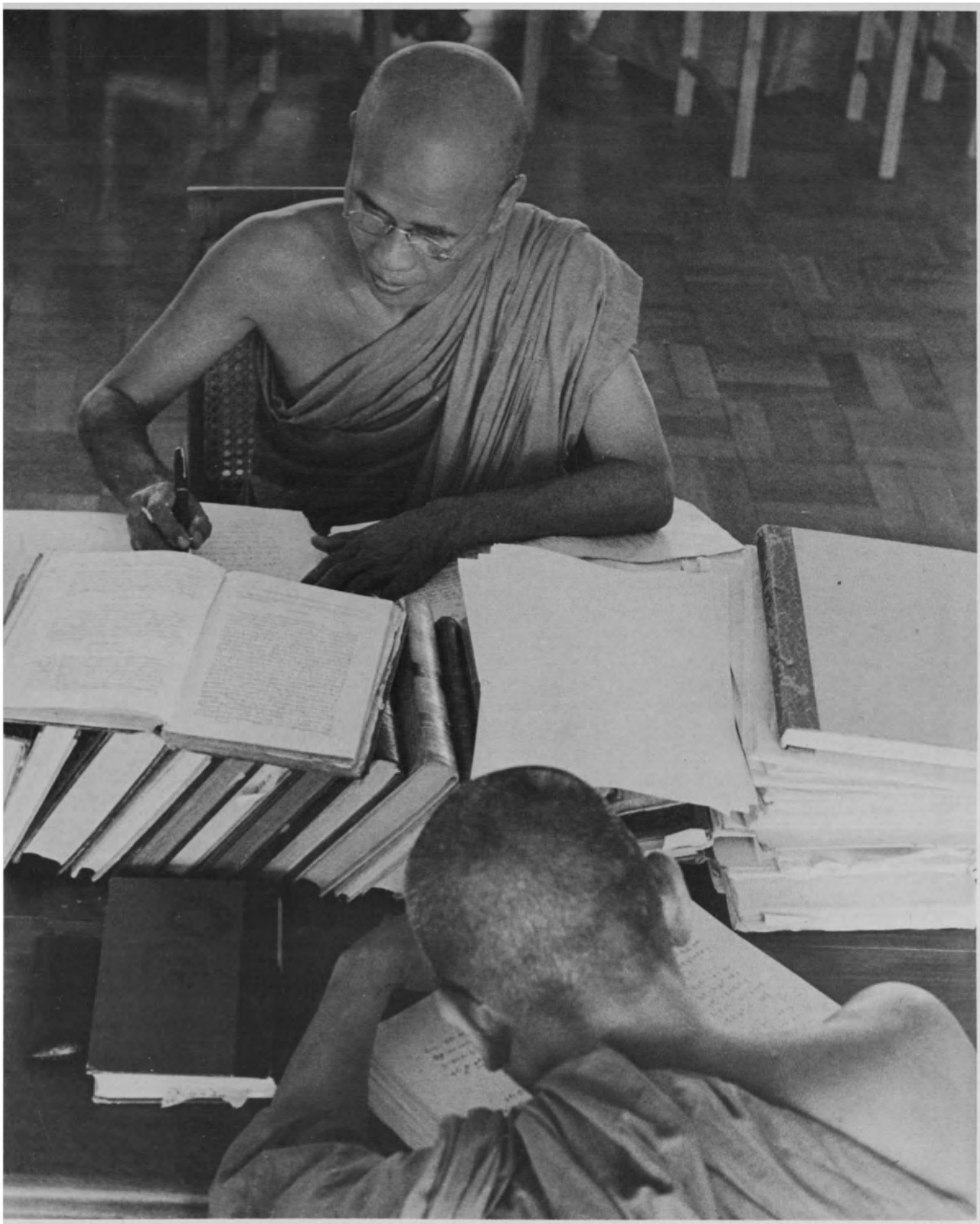


Foto Ernst Scheidegger © Rapho, París

La hora de los pueblos

28 Birmania

El camino de la sabiduría

El monacato ocupa un lugar de suma importancia en el budismo puesto que se lo considera como la esencia misma de la sabiduría. Los monjes o bonzos reciben una formación que se caracteriza por su profundidad. En los países del sur y del sureste asiático, donde predomina el budismo *theravada* o *hanayana* (del Vehículo Menor), los monjes budistas dispensan todavía a sus discípulos una enseñanza básica y no solamente religiosa. Tal es, en particular, el caso de Birmania donde se ha fotografiado a estos dos bonzos sumidos en el estudio.

El Correo de la unesco
Una ventana abierta al mundo

Este número

Octubre 1984
Año XXXVII

VICTIMA de malentendidos, de prejuicios y hasta de persecuciones, el pueblo gitano constituye una de las minorías cuya imagen ha sido más deformada a través de una larga historia de infortunios.

Sujeta ahora a la presión de modelos culturales que ponen en peligro tanto sus tradiciones como su cohesión, la sociedad gitana se enfrenta, casi por todas partes, con nuevos problemas culturales y sociales.

Hoy es más importante que nunca contribuir a una toma de conciencia más justa y a un conocimiento más amplio de la identidad del pueblo gitano, tanto en lo que atañe a su pasado como a su presente, a fin de propugnar una cooperación más estrecha entre ése y los demás pueblos.

Los propios gitanos se han agrupado por doquiera en diversas asociaciones socioculturales y han hecho oír su voz ante los gobiernos y los organismos internacionales. En 1979 la Organización de las Naciones Unidas —atenta ya al destino de esta minoría— acogió a la Unión Internacional Rom con carácter consultivo. Y la Association des Etudes Tsiganes, con sede en París —que publica una revista trimestral sobre los problemas de los gitanos en escala mundial—, es una organización reconocida por la Unesco.

Es de conformidad con este reconocimiento internacional de la personalidad gitana como se ha concebido el presente número de *El Correo de la Unesco,* solicitando la colaboración de especialistas de diferentes regiones, que a menudo han compartido la vida del pueblo gitano, cuando no pertenecen por su origen a él.

Tal pueblo ha adoptado el nombre de *rom (romíes),* aceptado por las Naciones Unidas, rechazando los términos de "gitanos", "cíngaros" y otros que les han sido impuestos desde fuera. Es pues sólo con miras a una mejor comprensión por parte de nuestros lectores que hemos utilizado los nombres más conocidos actualmente —*gitanos* en los países de habla española, *Gypsies* en los de lengua inglesa, *Tsiganes* en Francia, etc.— con que se designa a la comunidad *rom,* una y múltiple a la vez.

Nuestra portada: detalle de un cuadro de Zbyslaw Bielicki, obrero de una fábrica de Polonia, que vive en el seno de la comunidad gitana de su país.
Foto © Joachim Swakowski, Dusseldorf.

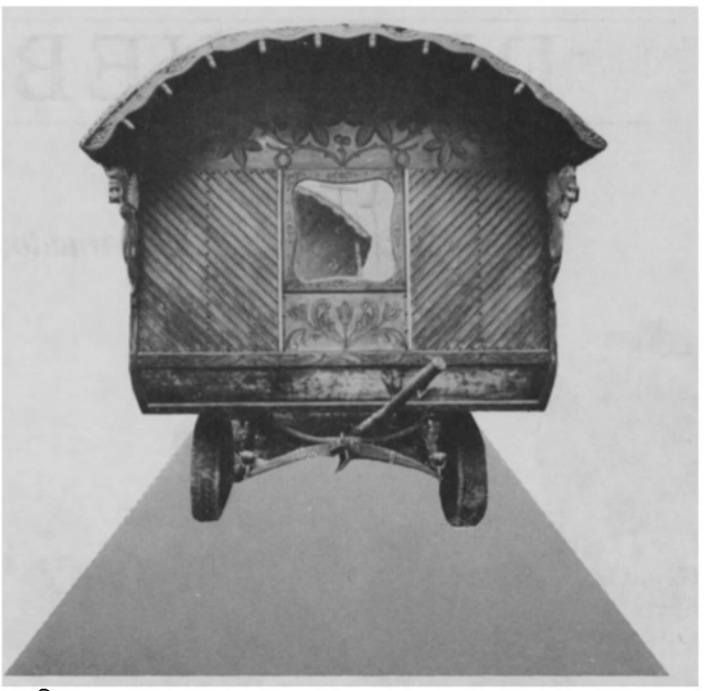


Foto © Joachim Swakowski, Düsseldorf

4 **Originalidad y universalidad del pueblo gitano**
por Amadou-Mahtar M'Bow

5 **De los países del Indo al mundo occidental**
por François de Vaux de Foletier

8 **Los Gaduliya Lohars, herreros nómadas de la India**
por Esteban Cobas Puente

11 **Las nuevas generaciones: vivir el pasado en presente**
por Jacqueline Charlemagne

15 **De artesanos consumados a víctimas de la sociedad industrial**
por Miklos Tomka

18 **El entorno y la tradición en la estructura familiar**
por Rosa Taikon Janush

21 **La lengua, rastro de una larga peregrinación**
por Giulio Soravia

24 **El exterminio planificado por los nazis**
por Myriam Novitch

26 **Los que salieron de sus tiendas para entrar en un escenario**
por Nikolai Slitchenko

29 **El cante flamenco o la sangre en la boca**
por Félix Grande

32 **Una presencia constante en la cultura brasileña**
por Atico Vilas-Boas da Mota

2 **La hora de los pueblos**
BIRMANIA : El camino de la sabiduría

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Revista mensual publicada en **27 idiomas** por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 7, Place de Fontenoy, 75700 París.

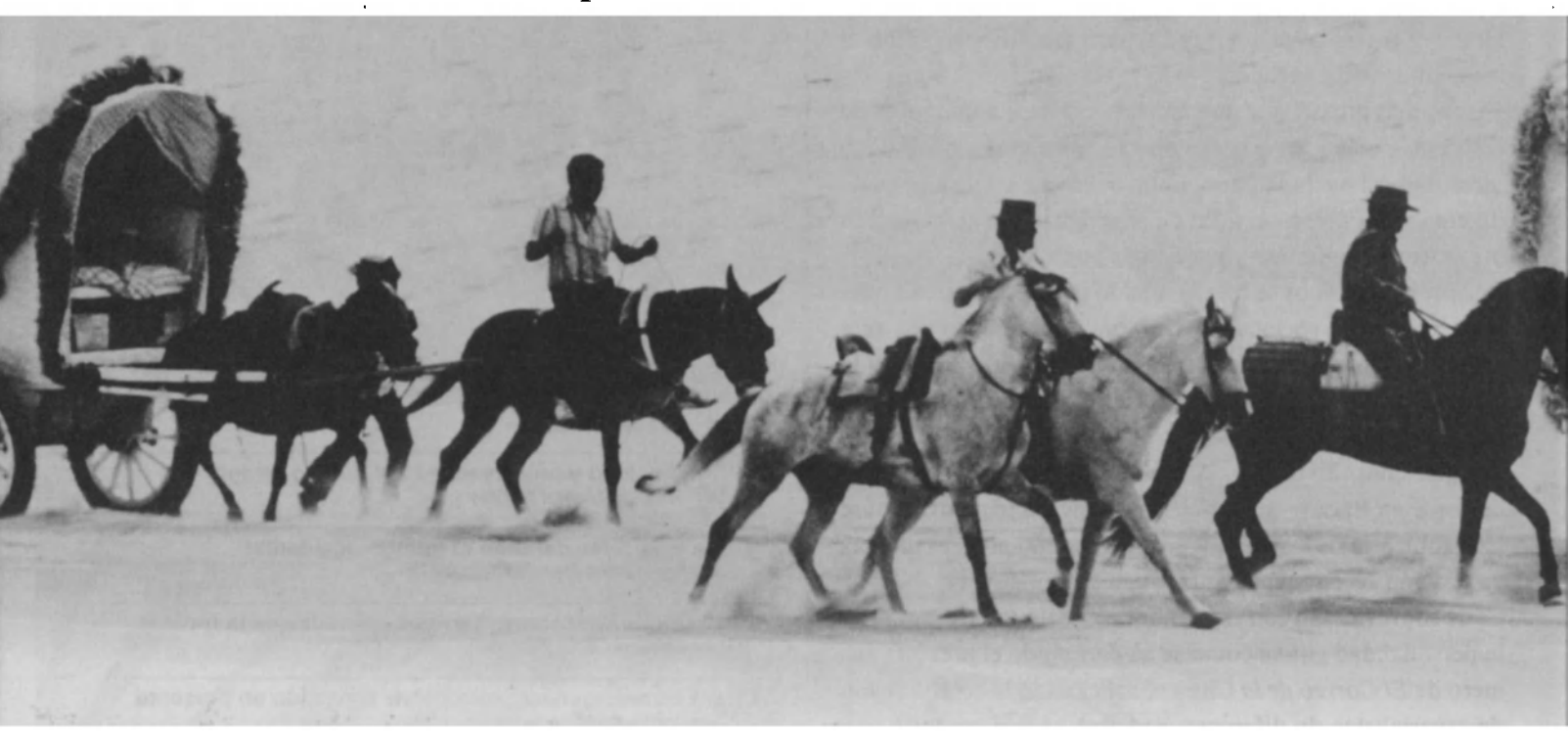
Español **Inglés** **Francés** **Ruso** **Alemán** **Arabe** **Japonés**
Italiano **Hindi** **Tamul** **Hebreo** **Persa** **Portugués** **Neerlandés**
Turco **Urdu** **Catalán** **Malayo** **Coreano** **Swahili** **Croata-servio**
Esloveno **Macedonio** **Servio-croata** **Chino** **Búlgaro** **Griego**

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
N° 10 - 1984 - OPI - 84 - 3 - 415 S

ORIGINALIDAD Y UNIVERSALIDAD DEL PUEBLO GITANO

por Amadou-Mahtar M'Bow



POR su resistencia y su tenacidad el pueblo gitano ha sabido conservar, a lo largo de sus peregrinaciones, su autenticidad y su personalidad. Su nomadismo le ha llevado a convivir con naciones sumamente diversas sin haberse perdido jamás, menos aún disuelto, en ellas, dondequiera que se encontrara. Débese esto sin duda a que su arraigo no es material, en un suelo dado, sino mucho más profundo: en una conciencia de los valores sociales y humanos. De ahí que su desplazamiento por el mundo entero mantenga, incluso a través de sus rupturas, un carácter de continuidad y de fidelidad. Por todo ello la historia de este pueblo, tan original y a la vez el más internacional quizás por su trayectoria histórica, es de particular interés para la Unesco en la medida en que constituye una sorprendente ilustración de los grandes principios en que basa su acción.

En efecto, los objetivos de la Organización son, por un lado, fomentar el reconocimiento de la identidad cultural de todas las naciones y comunidades y, por otro, promover las relaciones interculturales y ampliar cuanto sea posible el diálogo entre civilizaciones. Para la Unesco no puede haber en realidad culturas subalternas. Cualquiera que sea su poderío político o económico o la importancia numérica de sus integrantes, cada pueblo tiene el derecho absoluto de hacer reconocer y respetar sus valores propios, liberándose de todo tipo de discriminación étnica o lingüística. En este sentido no puede establecerse jerarquía alguna entre culturas mayoritarias y culturas minoritarias, puesto que la más humilde en apariencia o la más ignorada puede ser portadora de verdades necesarias a las demás.

La universalidad y la especificidad de las culturas son pues para la Unesco dos nociones complementarias. Y el destino del pueblo gitano adquiere un valor ejemplar al reafirmar su permanencia cultural incluso a través de su inserción en sociedades diferentes.

A estas consideraciones de orden general, el africano que soy se siente tentado a agregar algunas observaciones personales que atañen a la tradición oral y a los valores inapreciables de las culturas nómadas.

La tradición oral ha contribuido poderosamente a mantener la vitalidad de las naciones africanas preservando su alma y manteniendo constantemente su dignidad. Asimismo, la tradición oral, que está en la médula de la cultura gitana, ha protegido a ésta de las agresiones de la historia. Preciosamente transmitida de generación en generación por vías que recuerdan inevitablemente los métodos de iniciación comunes a todas las culturas tradicionales, es esa tradición oral la que ha permitido en gran medida a los gitanos seguir siendo iguales a sí mismos.

El nomadismo, tan frecuente también en el Sahel africano, que coexiste con los más firmes enraizamientos campesinos y que mantiene relaciones de intercambio y a veces hasta de simbiosis con las comunidades sedentarias, ha sido también garantía de autenticidad y de permanencia culturales.

Cabe entonces decir, sin temor a la paradoja, que los gitanos, esos "viajeros por la tierra entera", constituyen uno de los pueblos más estables en cuanto a sus puntos de referencia éticos y estéticos.

Así, gracias a su fidelidad a sí mismo, este pueblo aureolado de leyenda sigue siendo un pueblo verdadero, sujeto de su propia historia. E incluso si fuera preciso que cambiara su modo de vida, no hay duda de que se perpetuaría su tradición —fuente de valores morales, regla de vida e inspiración inagotable de una cultura que se ofrece como uno de los aportes más originales al resto de la humanidad. □

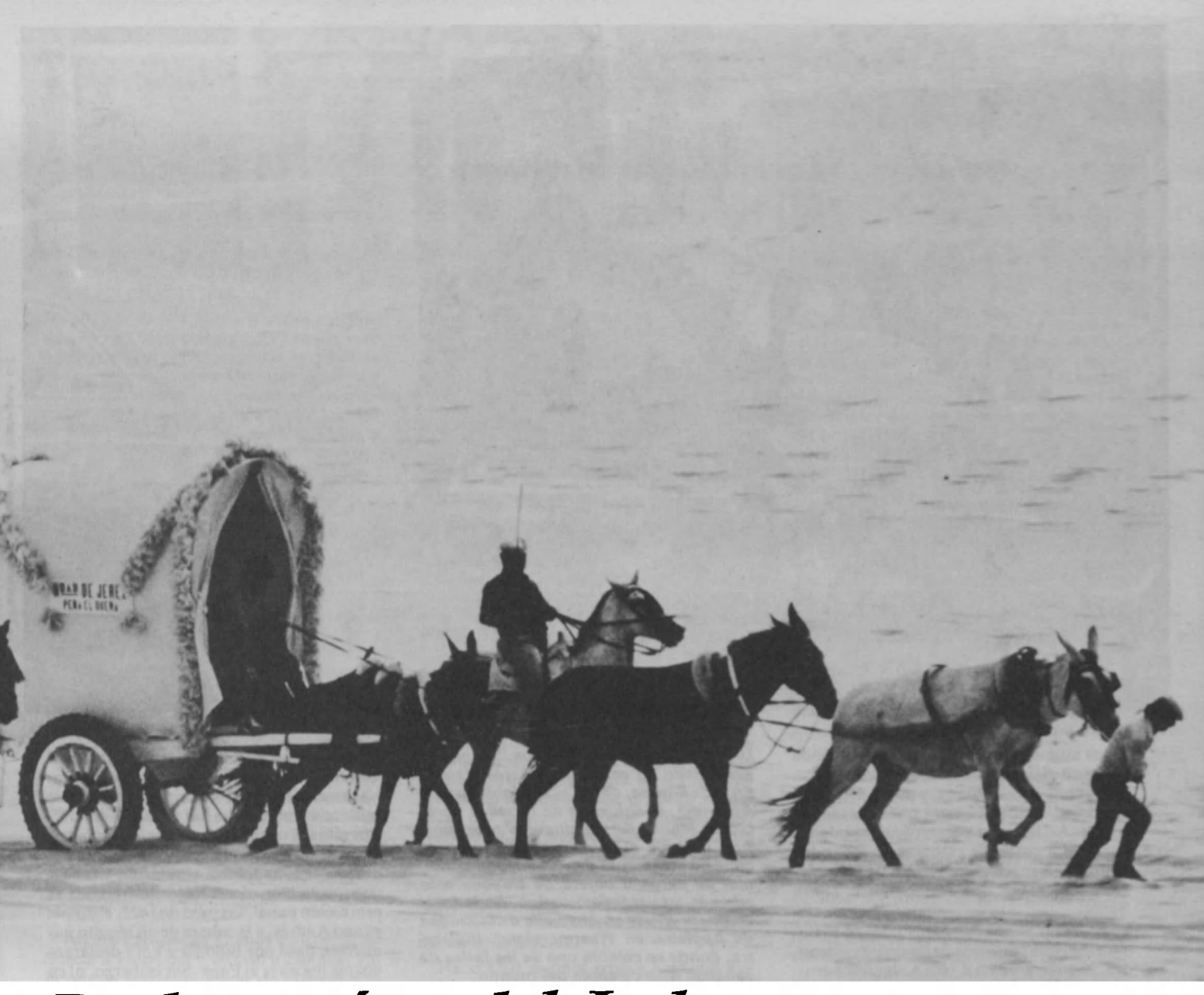


Foto H.W. Silvester © Rapho, París

De los países del Indo al mundo occidental

por François de Vaux de Foletier

EL origen de los gitanos fue un misterio durante siglos. Esos grupos de nómadas de tez obscura y de costumbres extrañas, que aparecían un día para desaparecer al siguiente, despertaron la curiosidad de las poblaciones sedentarias. Y para resolver el enigma numerosos autores elaboraron las hipótesis más diversas y a menudo extravagantes.

Ese fárrago de supersticiones ingeniosas y de suposiciones arriesgadas no pudo resistir a la confrontación con los estudios sobre la lengua gitana. Gracias a algunos eruditos se tenía ya desde el Renacimiento nociones de esa lengua pero nadie la incorporaba a un grupo lingüístico dado ni situaba su utilización inicial en un territorio preciso. Sin embargo, a fines del siglo XVIII los especialistas pudieron determinar el origen del pueblo gitano basándose en pruebas científicas.

Posteriormente lingüistas eminentes han confirmado las conclusiones de aquellos precursores: por su gramática y por su vocabulario, la lengua cíngara o gitana se aproxima al sánscrito y a algunas lenguas vivas como el cachemir, el hindi, el gujarati, el marathi o el nepalés.

Si los especialistas de hoy no tienen ya duda alguna sobre el origen indio de los gitanos, quedan todavía por resolver diversos problemas relativos al grupo étnico y a la clase social a que pertenecían así como a la época de sus primeras migraciones.

La lingüística es la disciplina más apta para precisar su origen, pero no es la única. La antropología, la medicina y la etnología también tienen algo que decir al respecto.

La documentación relativa al período que podría llamarse "prehistoria de los gitanos" es muy escasa. Los escritores de la India antigua se interesaban sólo en los dioses y en los reyes y poco en gentes como los *zotts, jats, lulis, nuris* o *dom*.

Tenemos informaciones algo más precisas sobre los cíngaros a partir de sus primeras migraciones hacia el oeste, comenzando por dos textos persas en los cuales la leyenda se mezcla con la historia. El historiador Hamza, de Ispahán, cuenta la llegada de doce mil músicos *zotts* a Persia; medio siglo más tarde, el cronista y poeta persa Firdusi, autor del *Libro de los Reyes,* retoma la misma historia. Aunque se trata seguramente de un hecho en gran parte legendario, éste indica la presencia en Persia de numerosos gitanos provenientes de la India, que gozaban ya de una reputación de músicos y que eran reacios a la agricultura, propensos al nomadismo y un poco también al hurto.

Esos dos textos antiguos son los únicos que mencionan las peregrinaciones de los cíngaros a través de Asia. Para saber más hay que recurrir a la lingüística. En efecto, los gitanos enriquecieron su vocabulario con palabras que vuelven a encontrarse en todos los dialectos que adoptaron en Europa; luego, según el lingüista inglés John Sampson, se dividieron en dos ramas: unos siguieron su camino hacia el oeste y el sureste y otros continuaron hacia el noroeste. ▶



Foto Bruce Dale © National Geographic Society, Washington, D.C.

Un dicho húngaro afirma que "un gitano sin caballo no es un verdadero gitano". En toda Europa, desde el Bósforo hasta el Atlántico, el comercio de caballos floreció en manos de los cíngaros o gitanos. Aun hoy día el caballo constituye para ellos no solamente una cabalgadura, animal de carga u objeto de trueque sino además un verdadero amigo. En la foto, un jinete gypsy en una calle de la ciudad de Appleby, en Westmoreland, Inglaterra, donde se celebra una de las ferias de caballos más célebres del mundo.

▶ Estos últimos pasaron por Armenia, donde tomaron algunas palabras que conservaron hasta en el País de Gales, y por el Cáucaso, donde adoptaron algunos vocablos de los osetas. Así llegaron a Europa, al mundo bizantino: a partir de entonces abundan los textos, en particular los relatos de los viajeros occidentales que se dirigían a Tierra Santa.

En 1322, Simón Simeonis y Hugo el Iluminado, dos religiosos de las órdenes menores, encontraron en Creta a algunas personas consideradas como de la raza *cham*, que observaban el rito ortodoxo y que vivían en tiendas bajas y negras, a la manera de los árabes, o en cavernas. En Grecia se los llamaba *atkinganos* o *atsinganos*, nombre de una secta de músicos y de adivinos.

Fue particularmente en Modón, ciudad fortificada y puerto importante de la costa occidental de Morea, escala principal de la ruta de Venecia a Jaffa, donde los viajeros occidentales descubrieron a los gitanos. "Negros como los etíopes", eran principalmente herreros y vivían en cabañas. Llamaban al lugar "el Egipto Menor", quizás porque en medio de esas regiones secas era un espacio fértil, como el delta del Nilo. He ahí por qué a los cíngaros de Europa va a llamárseles egipcianos, gitanos o *gypsies*. De igual manera, sus jefes se darán frecuentemente títulos de duque o conde de Egipto Menor.

Grecia les suministró nuevas palabras, pero ante todo les dio a conocer nuevos modos de vida gracias a los numerosos peregrinos provenientes de todos los países de la cristiandad. Los gitanos advirtieron que estos últimos disfrutaban de una situación de viajeros privilegiados y, cuando volvieron a ponerse en marcha, supieron hacerse pasar a su vez por peregrinos.

Luego de una prolongada permanencia en Grecia y en países vecinos como los principados rumanos (Moldavia y Valaquia) y Servia, numerosos gitanos reiniciaron su marcha hacia el oeste. Su situación en provincias constantemente disputadas, tomadas y vueltas a tomar ya por los ejércitos bizantinos ya por los turcos, era incómoda. De ello dan testimonio las narraciones que van a hacer durante su éxodo para ganarse la confianza de las autoridades espirituales o temporales. Van a contar que habiendo partido de Egipto, inicialmente paganos, convertidos luego al cristianismo, nuevamente idólatras y una vez más cristianos por presión de los monarcas, estaban obligados a seguir una larga peregrinación por el mundo.

En 1418, grupos importantes de gitanos atravesaron Hungría y Alemania donde el emperador Segismundo accedió a concederles cartas de protección. Aparecieron también en Westfalia, en las ciudades libres del norte y en las orillas del Báltico, luego volvieron a bajar a Leipzig y Francfort del Main antes de pasar a Suiza.

En 1419 cruzaron las fronteras de la Francia actual. Se sabe que exhibieron pasaportes otorgados por el Emperador y por el Duque de Savoya en Châtillon-en-Dombes el 22 de agosto de ese año, en Mâcon al día siguiente y en Sisteron el 1° de octubre. Tres años después otros grupos llegaron a los Países Bajos causando asombro entre los habitantes de Arrás. Pero, al igual que en Mâcon, se les explicó que se encontraban en tierras del Rey y que las cartas de protección imperiales no tenían allí valor. Los gitanos comprendieron entonces que si querían seguir circulando libremente por el mundo cristiano debían tratar de alcanzar una protección de carácter universal : la protección papal. En julio de 1422, el duque gitano Andrés, a la cabeza de un séquito numeroso, pasó por Bolonia y Forli declarando que iba a ver al Papa. Sin embargo, ni en las crónicas romanas ni en los archivos del Vaticano se encuentra rastro alguno de que se hubieran detenido en la capital de la cristiandad. Pero a su regreso contaban cómo habían sido acogidos por el Papa Martín V y presentaban cartas suyas. ¿Auténticas? Sea como fuere, durante más de un siglo las cartas papales aseguraron a los grupos egipcianos una acogida muy favorable en todas partes, permitiéndoles circular por donde querían.

En agosto de 1427 los gitanos llegaron por primera vez a las puertas de París, ocupado entonces por los ingleses. Durante tres semanas acamparon en La Chapelle-Saint-Denis, atrayendo a una multitud de curiosos. Aquello fue causa de algunos escándalos y se decía que mientras hábiles brujas miraban las líneas de la mano las bolsas de dinero desaparecían. El obispo de París sermoneó a los fieles crédulos y supersticiosos y los egipcianos fueron obligados a marcharse hacia Pontoise.

Pronto Francia entera fue recorrida por esos grupos de gitanos, algunos de los cuales pasaron a Aragón y Castilla, declarando que iban en peregrinación a Santiago de Compostela. Atravesaron Castilla y bajaron a Andalucía, donde los condes y duques gitanos fueron espléndidamente recibidos por el conde Miguel Lucas de Iranzo, antiguo condestable y canciller de Castilla, en su castillo de Jaén.

Diversos autores han supuesto que los gitanos llegaron a Andalucía desde Egipto, tras haber costeado Africa, pero ninguno ha aportado la más mínima prueba. Los gitanos de España no tenían en su vocabulario ni una sola palabra árabe y su itinerario estaba muy bien trazado: a su llegada a Andalucía estaban prevalidos ya de la protección del Papa, del Rey de Francia y del Rey de Castilla. Por lo que hace a Portugal, los *ciganos* aparecen en textos literarios de principios del siglo XVI.

Hacia la misma época, algunos egipcianos habían desembarcado en Escocia y en Inglaterra. Tal vez su presencia llamó allí la atención menos que en Alemania, Francia o los Países Bajos ya que desde tiempos inmemoriales existían en las islas británicas los *tinkers* que llevaban una vida muy similar a la suya. Pero la implantación de los egipcianos en Irlanda fue mucho más difícil; allí los *tinkers*, que eran numerosos, consideraron a los recién llegados como rivales e hicieron cuanto estuvo a su alcance para rechazarlos.

El conde Antonio Gagino de Egipto Menor llegó a Dinamarca en 1505, a bordo de un navío escocés; llevaba una recomendación especial de Jacobo IV de Escocia para el rey danés. El 29 de septiembre de 1512, el conde Antonius, que era probablemente el mismo personaje, hizo una entrada solemne en Estocolmo, embelesando a sus habitantes.

Los primeros egipcianos que aparecieron en Noruega en 1544 no gozaban de las mismas recomendaciones. Eran prisioneros de los cuales los ingleses se desembarazaban embarcándolos por la fuerza. Y así como sus compañeros habían topado en Inglaterra y en Escocia con una población indígena de *tinkers*, estos gitanos se encontraron en Noruega con los *fanters*.

Algunos grupos de gitanos emigraron de Suecia a Finlandia e incluso a Estonia. En la misma época, el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania acogían a los "gitanos de la montaña", originarios de Hungría, y a los "gitanos de la llanura", procedentes de Alemania.

Los especialistas no tienen ya duda alguna acerca del origen de los gitanos: todos concuerdan en situarlo en el subcontinente indio. Abandonándolo en una fecha difícil de precisar, pero que suele fijarse hacia el año 1000, los gitanos emigraron hacia el oeste, dispersándose por todos los países de Europa y luego por el mundo entero. En la foto, la aldea de Kadirpur, cerca del Indo, en Paquistán.



Durante su permanencia en Grecia, donde vivían en un lugar llamado "el Egipto Menor" —de donde provienen los nombres de* egipcianos, *gitanos o* gypsies *que se les han dado en Europa—, los nómadas de origen indio advirtieron que los peregrinos que cruzaban el país de paso a Tierra Santa gozaban de una situación de viajeros privilegiados. De ahí que en su marcha hacia el oeste los gitanos se hicieran pasar frecuentemente por peregrinos. Así, los primeros jefes del "Egipto Menor" que llegaron a España en el siglo XV afirmaban que iban en peregrinación a Santiago de Compostela. En la foto, una procesión en esta ciudad, grabado en madera del pintor Michael Wohlgemuth (1434-1519), de Nuremberg, que data de 1491.

Hacia 1501 algunos grupos nómadas circulaban por el sur de Rusia, otros pasaban de Polonia a Ucrania y, finalmente, gitanos de la llanura llegaron en 1721 a Tobolsk, entonces capital de Siberia. Allí manifestaron su intención de ir a China pero el gobernador no les permitió continuar el viaje.

Así, entre el siglo XV y el XVIII todos los países de Europa habían acogido gitanos. Pero si estos llegaron a instalarse incluso en las colonias de Africa y de América, no lo hicieron de buen grado. España envió a algunos de ellos al otro lado del Atlántico, siendo imitada por Portugal que, desde fines del siglo XVI, deportó a numerosos *ciganos* a Angola, Santo Tomé, Cabo Verde y, sobre todo, al Brasil.



Foto © Glasgow Museum and Art Galleries

Fue solamente en el siglo XIX cuando hizo su aparición en Inglaterra la verdadera carreta o* vurdon *como medio de transporte y a la vez morada de los gitanos, que hasta entonces se desplazaban a pie y a caballo. Aunque la "caravana" es hoy día su medio de locomoción preferido, la carreta tradicional tirada por caballos o por asnos sigue utilizándose a menudo en muchos países. Entre 1875 y 1920, aproximadamente, se construía en Reading, Berkshire (Inglaterra), un tipo de carreta perfeccionada que llegó a ser muy popular. Los modelos más lujosos, como el que aparece en la foto, estaban ricamente ornados con tallas y bajorrelieves.

Asimismo, se envió a *gypsies* de Escocia a trabajar en las plantaciones de Jamaica y de Barbados en el siglo XVII y a las de Virginia en el XVIII.

En Francia, bajo el reinado de Luis XIV, los gitanos condenados a galeras fueron liberados por orden del rey a condición de que partieran a las "islas de América". Entre los colonos reclutados por la Compañía de Indias para la explotación de la Luisiana había algunos *bohemios*. Tratados de igual manera que los colonos, los gitanos recibieron casas en Nueva Orleans y un siglo más tarde sus descendientes, instalados en Biloxi, Luisiana, seguían expresándose en francés.

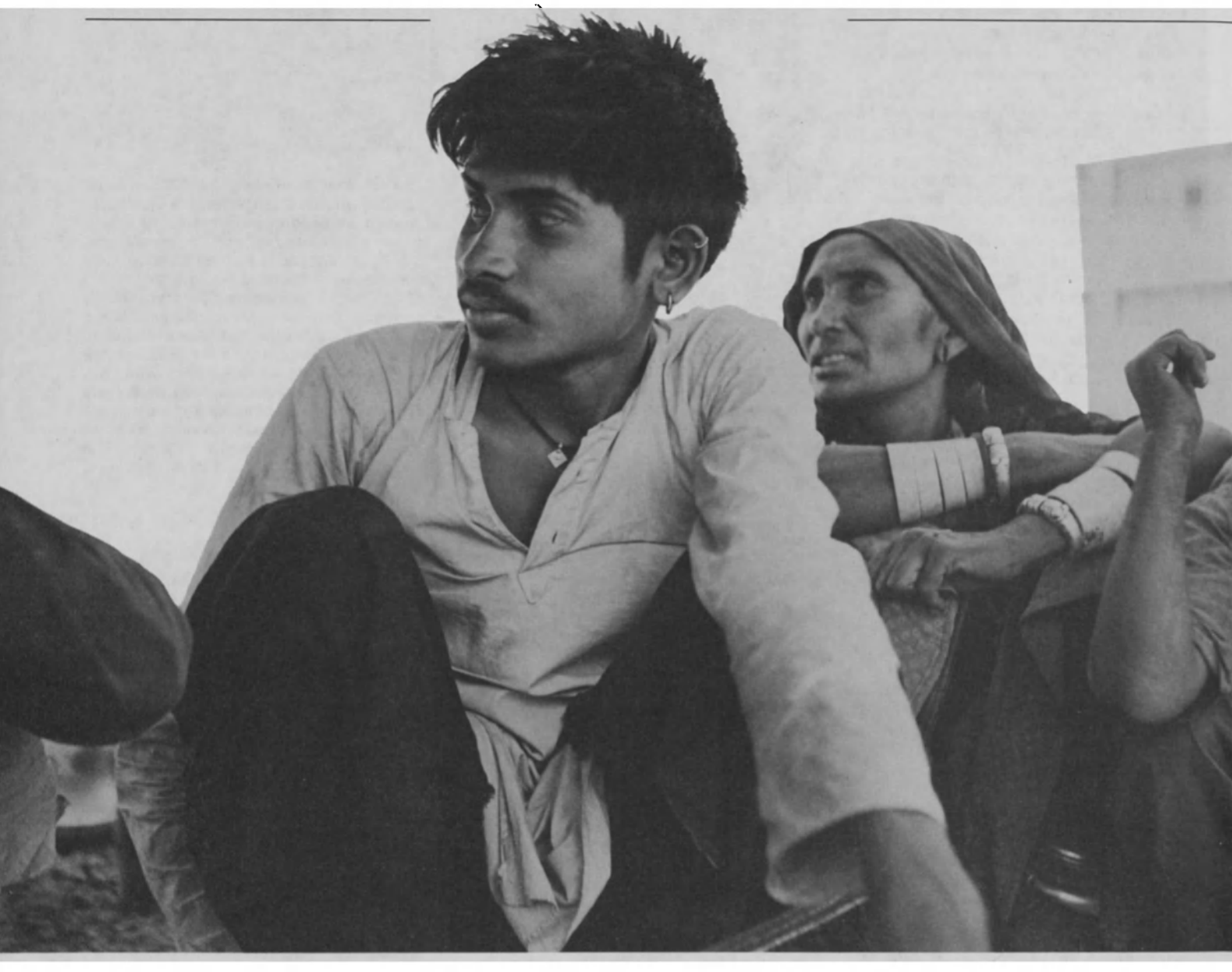
Desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, numerosas familias gitanas han emigrado voluntariamente de Europa a América. Hoy se las encuentra en Canadá, en California, en los suburbios de Nueva York o de Chicago, en México, en América Central e incluso en el extremo sur del continente, en Argentina y Chile. Allí ejercen más o menos los mismos oficios que en Europa, observan los mismos ritos y en cualquier sitio se sienten como en tierra propia porque el lugar en que se encuentran se convierte en su patria. □



Foto Bruce Dale © National Geographic Society, Washington, D.C.

FRANÇOIS DE VAUX DE FOLETIER, *historiador francés, ha sido director de los Archivos del Departamento del Sena y de la Ciudad de París. Apasionado por los gitanos, no se ha conformado con estudiar su historia sino que ha querido vivir con ellos y acompañarles en sus peregrinaciones. Les ha dedicado gran número de libros, entre los últimos de los cuales cabe citar* Mille ans d'histoire des Tsiganes *(1970),* Les Bohémiens en France au XIX[e] siécle *(1981) y* Le monde des Tsiganes, *editado por Berger-Levrault (París, 1983), de donde está tomado el artículo que se publica en estas páginas.*

Los Gaduliya Lohars, herreros



GRACIAS a investigaciones en campos diferentes como la lingüística, la antropometría, la etnología, etc., se ha llegado a la certidumbre del origen indoario de los gitanos. Queda todavía por establecer los nexos precisos de familiaridad entre los gitanos conocidos en el mundo entero y los diversos grupos que viven en el noroeste de la India. Un grupo nómada de Rajastán, los Gaduliya Lohars, ha llamado la atención de los investigadores indios y europeos por las muchas semejanzas observadas entre ellos y los otros grupos estudiados en Europa: similitudes que se manifiestan en el lenguaje, en la estructura social y familiar, en los usos vestimentarios, en ciertas formas de literatura popular y en el folklore.

Lohar quiere decir "herrero" y *Gaduliya* es el nombre de la carreta de bueyes particular de ese grupo; el término *Gaduliya Lohar* puede traducirse como "herrero nómada"; se distinguen así de los herreros hindúes sedentarios pertenecientes a las castas "maru" y "malviya" que habitan en la misma región. Esta dualidad, ser herreros y nómadas al mismo tiempo, determina el lugar que ocupan en el complejo sistema social de la India.

Rajastán es la región originaria de los Gaduliya Lohars y se afirman pertenecientes al ilustre grupo Rajput. Numerosos relatos, transmitidos oralmente, son concordantes en este punto. Los actuales Gaduliya Lohars descienden de los grupos que, al servicio de los Príncipes Rajputs, se dedicaban a la fabricación y cuidado de las armas de sus ejércitos, gozando por lo tanto de una consideración y estima particulares hasta que en 1567-1568 los repetidos ataques del emperador Akbar triunfaron de los aguerridos defensores del Fuerte de Chittorgarh, señalando el fin de la dinastía Rajput.

Los Lohars se sintieron profundamente heridos en su honor al ser vencidas las armas por ellos fabricadas y juraron interrumpir su tradicional tarea hasta que no fuera lavado tal deshonor, dedicándose mientras tanto a la pacífica fabricación de utensilios domésticos y sobre todo de herramientas y aperos agrícolas. Para evitar posibles conflictos con los herreros de otras castas, ya establecidos en las aglomeraciones importantes, decidieron recorrer los caminos y servir a los pueblos alejados de las grandes rutas.

Para cubrir tan enormes distancias fue necesario adaptar la carreta tradicional a la región, creando un modelo apto para sus nuevas necesidades, modelo tan particular que, recibiendo el nombre de *gaduliya,* les sirvió inmediatamente de signo distintivo y pasó a formar parte de su patronímico. El nuevo modelo creado en el siglo XVI es el mismo que vemos actualmente recorrer las rutas de la India del norte. Se han conservado invariables sus medidas y la disposición interior del espacio, utilizado para almacenar utensilios, herramientas, víveres, etc., ya que la carreta sólo sirve de vehículo de transporte y no de vivienda, como ocurre con otros grupos de nómadas.

La gaduliya es una carreta hecha de una madera llamada "kikar" *(Acacia Arabica)* y es más sólida y pesada que las otras. Sus características específicas residen en la "thalia" y en la "pheechla". La "thalia" es el cofre triangular, bastante espacioso, que constituye la parte delantera del carro; las partes media y posterior, que no son cubiertas, constituyen la "pheechla", limita-

nómadas de la India

por Esteban Cobas Puente

da por planchas laterales. Las carretas son construidas exclusivamente por un pequeño grupo de artesanos establecidos en dos puntos de la región: Gangwa, en el norte y el oeste, y Barmer, en el sur y el este.

Las planchas laterales de madera, "pankhalas", y las paredes exteriores del cofre y de las ruedas son las únicas superficies ofrecidas al propietario para darle a la gaduliya, gracias a la decoración, un carácter diferencial. Esta consiste en planchas de bronce que se colocan sobre la madera. Las que cubren las paredes laterales se dividen invariablemente en cuatro secciones con 16 compartimentos cada una, y es en el motivo escogido para decorar cada uno de esos compartimentos donde la familia imprime su marca característica sirviéndose de cuadrados, rombos, figuras estrelladas, flores estilizadas, etc. El largo eje que une la carreta a los bueyes se decora con tiras de piel de búfalo entretejidas.

Todas las pertenencias de la familia se colocan en la gaduliya según un orden inmutable. En el cofre triangular de la parte anterior, que una pequeña puerta permite cerrar con toda seguridad, se conservan el dinero, las joyas que las mujeres de la familia no llevan consigo, el oro, las especias, los dulces, la mantequilla solidificada, las agujas e hilos, el espejo, el *khol* y otros productos de belleza. En una palabra, la "thalia" es la caja de caudales de la carreta y de la familia. En la parte descubierta, siguiendo igualmente una disposición tradicional e inmutable, encuentran sitio los sacos de arroz, lentejas y harina, en el centro, con los utensilios domésticos a un lado y las herramientas de herrería al otro. La ropa de toda la familia se dispone entre los sacos y la "thalia".

Una vez establecido el campamento toda la vida de familia se desarrolla alrededor y debajo de la carreta, donde un sistema de esteras sirve de protección contra la lluvia o el sol.

Después de la derrota de Chittorgarh, las nuevas actividades de los Lohars debieron ser influidas por el carácter específico del medio en que se encontraran; tendrían que establecer un sistema económico equilibrado, producto de la interrelación entre el hombre y la naturaleza, una regularidad entre lo natural y lo artificial, en una región como el Rajastán donde las características naturales pueden ser drásticamente diferentes según las zonas recorridas. La temporada de lluvias, por ejemplo, entraña un cese del nomadismo y en previsión de ello se han establecido sitios fijos para los campamentos de los diferentes grupos. En esos sitios, llamados "thiya", se instalan los Lohars aun hoy durante un periodo comprendido entre mediados de mayo y mediados de septiembre de cada año. Entre mayo y julio se dedican al reposo, a las visitas, a las bodas y a las reuniones del Consejo que dirige el grupo. De julio a septiembre van a las ferias de ganado de los alrededores con vistas a posibles compras de animales de tiro.

Los ocho meses restantes corresponden a desplazamientos fijados desde el siglo XVI que permiten a todos los grupos cubrir las diferentes zonas de la región. Así, cada grupo ha establecido con los campesinos de sus zonas nexos que se han ido transmitiendo de generación en generación por ambos lados.

La vida de los Gaduliya Lohars se desarrolla esencialmente en el seno del propio grupo; en las aglomeraciones no permanecen por largos periodos, los desplazamientos ocupan gran parte del tiempo y los contactos con campesinos aislados o con grupos de ellos son bastante fugaces. Todos estos factores les han permitido conservar invariables sus usos y costumbres desde los lejanos días en que se dedicaron a trabajar al servicio de la agricultura, es decir hace más de 300 años. La vestimenta, las joyas, hasta el corte de pelo masculino se han conservado casi intactos a través de esos siglos. Y lo mismo ha ocurrido con las costumbres familiares, los rituales concernientes al nacimiento, las bodas, los funerales, etc.

En el mosaico cultural de la India, los Gaduliya Lohars tenían en la región de Rajastán un lugar propio, aceptado como un factor indispensable en la estructura económico-social de la misma. Su actividad profesional no entraba en competencia con la de los herreros sedentarios, ya que cada uno servía a su clientela propia. Esta situación se mantuvo durante más de tres siglos hasta que en el siglo XX irrumpió la gran industria en el panorama económico de la India.

El impacto fue tal que muchos grupos de Gaduliya Lohars se vieron obligados a abandonar los trayectos tradicionales y a ▶

◀ ***Este joven Gaduliya Lohar lleva, suspendido al cuello, un amuleto de Ramdeoji, divinidad protectora que asegura la salud, la prosperidad, la descendencia y la felicidad. En las orejas lleva*** **murkis**, ***pendientes masculinos y, algo poco corriente, en el lóbulo de la oreja izquierda una*** **ogania**, ***considerada como una joya femenina. A su lado, la mujer denota su estado de casada por los numerosos brazaletes y pulseras de marfil y de plata. Su oreja muestra la huella de los pesados pendientes de plata que, como todas las joyas, sirven de prendas para los préstamos de dinero.***

Foto E. Cobas, Unesco

Vista parcial de un taller de herrería al aire libre de los Gaduliya Lohars. Para avivar el fuego utilizan tradicionalmente fuelles de piel de cabra, pero algunos grupos han adoptado las innovaciones técnicas observadas en los talleres urbanos sedentarios. Ejemplo, esta rueda de bicicleta conectada con una polea que reemplaza al sistema de fuelles. Es la esposa o la hija del jefe de familia la encargada de hacer girar la rueda sirviéndose del pedal como de una manivela. Al fondo, la carreta **gaduliya**, ***cuyo modelo se ha conservado inalterado desde el siglo XVI y que es tan típica del grupo que ha tomado su nombre de ella. El motivo decorativo de las paredes laterales, en este caso cuadrangular, es propio de cada familia.*** ▶



Foto E. Cobas, Unesco

▶ intentar la aventura de crearse nuevas clientelas en zonas diferentes. Dura prueba para el herrero nómada tener que entrar en competición con otros herreros, nómadas o sedentarios, de las regiones vecinas, abandonar las viejas relaciones y, sobre todo, arrostrar el peligro de entrar en contacto con otros modelos culturales, suficientemente poderosos como para socavar la estabilidad del grupo. Las rutas hacia el oeste conducen a las regiones desérticas del Sind, poco propicias a la agricultura. No quedó otra vía que la del este, próspero y prometedor. Muchos grupos emprendieron tal desplazamiento; otros se han aferrado obstinadamente a los antiguos circuitos. Estos últimos han sufrido duramente las consecuencias del cambio sobrevenido en la economía de la región con la invasión del mercado por productos manufacturados distribuidos a escala industrial.

Las autoridades han intervenido en los dos o tres decenios últimos tratando de solucionar el problema. Como en otros tiempos y en muchos otros lugares, la solución ofrecida ha sido la sedentarización de los nómadas. El profesor Satia Pal Ruhela, sociólogo indio y máxima autoridad en el estudio de los Gaduliya Lohars, ha analizado con gran atención el problema de la "rehabilitación" propuesta oficialmente por medio de "colonias" establecidas en sitios fijos del territorio. En sus conclusiones señala la razón de que hayan fracasado la mayoría de esas tentativas. Ha habido un desconocimiento o descuido de los factores psicológicos inherentes al carácter nómada del grupo, de los factores mitológicos que se relacionan con la vivienda y el taller; sobre todo, ha habido ruptura del equilibrio de ciertos factores socioculturales como la cohesión interna de los grupos y de las familias, por la dispersión de éstas y por el indiscriminado reparto de tierras en una tentativa de convertirlos abruptamente en agricultores.

Los otros grupos de Gaduliya Lohars que decidieron progresivamente desviar y alargar sus trayectos se han puesto en contacto directo con otras culturas y grupos, aprendiendo de ellos nuevas tecnologías que les han permitido mejorar y aun incrementar la producción artesanal con las naturales ventajas económicas.

En un inevitable proceso de aculturación, este contacto se ha ido traduciendo en una serie de cambios, muy visibles algunos de ellos, en la vida de los Gaduliya Lohars. La forma de vestirse ha ido evolucionando, sobre todo la femenina, para adaptarse al nuevo ambiente. El hombre también ha cambiado en apariencia, adoptando, por ejemplo, un corte de pelo menos característico.

Enfrentados a una lucha terrible por la supervivencia, los que han permanecido fieles a sus recorridos tradicionales tampoco pueden mantener vivos todos los elementos constitutivos de la tradición, sea la decoración de las carretas o las fiestas y ceremonias del calendario tradicional. Se trata de una situación que no es, por desgracia, exclusiva de los Gaduliya Lohars, ese terrible dilema al que a menudo se ve hoy confrontado el grupo social: permanecer fiel a sus tradiciones poniendo en peligro la existencia misma del conjunto de sus miembros o, por el contrario, renunciar a esas tradiciones, exponerse a todos los peligros de la aculturación, pero asegurar un nivel económico que satisfaga las necesidades de sus miembros.

No parece que la solución esté en ninguna de las dos fórmulas inexorables: "seguir siendo Gaduliya Lohars y morir lentamente" o "dejar de serlo y sobrevivir". Entre estas dos situaciones extremas existe un terreno amplio y pleno de posibilidades que debe ser explorado y explotado para salvaguardar la identidad cultural de los interesados. El beneficio no será sólo para ellos ya que, cuando un grupo social se enriquece y vive activo, es toda la sociedad la que se enriquece y vive. □

ESTEBAN COBAS PUENTE, *cubano, es miembro de la organización no gubernamental Association des Etudes Tsiganes que agrupa a investigadores de distintas disciplinas, con sede en París. Para tal organismo realizó una misión de estudio sobre los Gaduliya Lohars de la India. Desde 1969 se ha dedicado al estudio de los gitanos sintis del norte de Italia y más particularmente al de los grupos semisedentarios de las afueras de Milán.*



Trabajo en la fragua. El yunque, modelo exclusivo del grupo, consiste en un cubo de acero investido de poderes divinos puesto que se lo considera como la residencia de Lakshmi, divinidad de la prosperidad. El yunque no puede ser prestado a nadie ni utilizado con ningún otro fin y es la propiedad más preciosa de la familia. El jefe de familia maneja el martillo pequeño o* hatoda. *Contrariamente a lo que se advierte en la foto, habitualmente es la esposa quien maneja el gran martillo o* ghan, *de pie frente a su marido. Puede ser reemplazada a veces por la hija pero jamás por la nuera sobre quien pesan prohibiciones en lo que atañe al trabajo en la fragua.

Foto E. Cobas, Unesco



Foto H W. Silvester © Rapho, París

Las nuevas generaciones: vivir el pasado en presente

por Jacqueline Charlemagne

Aun las muchachas gitanas sedentarizadas en la ciudad, cuyo anhelo parece ser el de irse de casa o casarse, permanecen más tiempo que los varones junto a la familia, encargadas de las labores domésticas y del cuidado de sus hermanos menores. Esta ocupación es más constante y arraigada en las muchachas nómadas, como la que aparece en esta foto de un campamento de gitanos en Grecia, meciendo una cuna primitiva hecha con una cuerda y una frazada.

LA gran diversidad de los grupos se manifiesta ya en los nombres que se les dan, ninguno de los cuales les define exactamente. Actualmente con la palabra "gitano" se designa en general a las poblaciones nómadas y cíngaras (*tsiganes* en francés) en su conjunto, aunque en realidad los gitanos constituyen un grupo étnico perfectamente diferenciado cuyo recorrido migratorio terminó en España y en el sur de Francia. "Gens du voyage" o "voyageurs" (gentes del viaje o viajeros) llaman en Francia los no gitanos, los "payos" como se dice en España, a estos grupos humanos cuya organización social tiene por base el viaje. Señalemos algunos aspectos de esta dispersa minoría:

• diversidad de grupos étnicos: junto a los cíngaros (*tsiganes*) que a su vez se dividen en grupos (*rom* o *romíes, manuches* o *sintis,* gitanos propiamente dichos) y subgrupos, están los *yeniches,* al parecer originarios de ▶

▶ la Europa germánica, así como otros individuos inclasificables pero que llevan también una vida errante:

• diversidad de modos de vida: por ejemplo, en una población de 120.000 a 150.000 gitanos, solamente en Francia, un poco más de la mitad siguen siendo nómadas. Y mientras algunos grupos son grandes viajeros, otros limitan sus desplazamientos a una región o incluso a un departamento;

• diversidad de oficios: las actividades siguen siendo las de tipo tradicional: estañadores, cesteros, chamarileros, músicos. Hay algún trabajo de temporada al que también suelen dedicarse: la recogida de frutas y hortalizas y la vendimia. Pero los cíngaros o gitanos son también feriantes, vendedores ambulantes, comerciantes y artesanos. Los asalariados son poco numerosos;

• diversidad de hábitat: el remolque o "caravana" es la vivienda utilizada por los nómadas. En cuanto a los sedentarios, aparte de una pequeña minoría que vive como el resto de la población, suele vérselos en los barrios de tránsito, en las cercanías de las grandes ciudades, en los descampados, o bien simplemente en los barrios de chabolas, con el remolque inmovilizado.

La mayoría de los nómadas circulan hoy en caravanas, pero otros siguen utilizando el carro o la tartana tradicional. Los romíes siguen tomando mucho el tren. La tienda, más antigua que el remolque, la gruta (en España, por ejemplo) y la choza de ramajes son también viviendas gitanas. Los nómadas compran a veces casas en las que luego no suelen habitar. Si se vuelven sedentarios, las condiciones de alojamiento, como ya hemos visto, son deplorables: barrios de chabolas, viejos vagones de ferrocarril, casamatas insalubres... En Europa central y oriental, donde la sedentarización es a menudo obligatoria, viven en "barrios" o "calles" gitanos.

Estos grupos migrantes, que salieron de la India hace siglos y se desparramaron por todos los continentes, han afirmado por doquier su identidad, pero más aun que esa voluntad gitana de autoafirmación lo que ha mantenido tal diferencia es la actitud de las poblaciones del entorno. ¿Dónde están los rasgos comunes en que podría asentarse la identidad gitana? Como acabamos de ver, es inútil buscarlos ni en el modo de vida ni en el hábitat ni en los viajes ni tampoco en el dialecto ni en la manera de vestirse ni en los ritos. Pero, más allá de todas esas formas de conducta variables según los grupos y los países, permanece la voluntad de ser gitano frente al no gitano, al "payo", adoptando un comportamiento específico que servirá para afirmar la singularidad. Más que una gitanidad que tenga un contenido único para todos, lo que existe es una distancia cultural entre gitanos y no gitanos, cualquiera que sea el país en que se han instalado.

Durante largo tiempo a los gitanos sólo se los veía como nómadas o vagabundos viviendo de la mendicidad y de los hurtos, a veces como esclavos propios para matarlos de trabajo, como atestiguan ciertos relatos de Hungría o de Rumania. El poder político no aceptaba fácilmente a unos nómadas que tan frecuentemente escapaban a su control. Pero las actividades tradicionales del gitano ambulante, mercero, silletero, vagamente brujo, eran más fáciles de ejercer en la sociedad rural anterior al siglo XX. El desarrollo de los medios de transporte favorece el comercio sedentario al asegurar un aprovisionamiento rápido, variado y a precios fijos establecidos de antemano. Como resultado de estos procesos, los gitanos han terminado a menudo por formar parte de la franja marginalizada de la población y viven la precariedad de su estado como una pérdida de su identidad colectiva e individual.

Pese a los informes oficiales en los que se propugna la aproximación entre las culturas, la intolerancia parece ser la regla general y la sociedad en que viven los gitanos se encastilla cada vez más en sus propios valores mientras que el esfuerzo por afirmar una identidad gitana busca en el pasado una fuerza de resistencia contra lo que se les aparece como la destrucción de su propia personalidad.

Por lo que toca al estatuto jurídico de los cíngaros o gitanos en Francia, la ley de 3 de junio de 1960 crea unos documentos de circulación: una libreta especial de circulación para quienes ejercen regularmente una actividad profesional y un carné de circulación para quienes, sean franceses o extranjeros, no ejercen regularmente una actividad comercial, artesanal o industrial y no justifican tener unos recursos normales. Ese carné necesita un visado mensual. Por otro lado, todas las personas sin domicilio fijo deben estar inscritas en un municipio del que dependen. Y en cuanto al estacionamiento, que en principio se autoriza libremente, se halla en realidad muy rígidamente reglamentado.

De toda esta reglamentación cabe sacar una conclusión: el reconocimiento del carácter específico de los nómadas y gitanos se produce como negativo del modo de vida sedentario y la identidad sociocultural de éstos sólo se toma en consideración si plantea un problema a la sociedad.

En los demás países, en Estados Unidos, en Europa occidental, el mismo deseo de asimilación y las mismas prácticas administrativas arbitrarias se manifiestan en la legislación relativa a los gitanos. En Bélgica se les sustraen numerosos derechos en virtud de la noción de "nacionalidad indeterminada". En España, desde las Pragmáticas dictadas por los reyes, comenzando por la de los Reyes Católicos, las persecuciones continúan, aunque sea más en el terreno social que en el jurídico. En Alemania se impide hoy a los gitanos recibir la indemnización que la ley establece en favor de las víctimas del nazismo. En los países nórdicos, aunque sus condiciones de vida no son siempre buenas, por las mismas razones que en el resto de Europa, se ha llevado a cabo un esfuerzo especial en materia de alfabetización y de escolarización y los poderes públicos han adoptado diversas medidas a tal efecto. En la Europa oriental, con la llegada del socialismo, el "problema social" de los gitanos o cíngaros se ha resuelto mediante la sedentarización. Son de señalar de todos modos las facilidades que se les ofrecen con vistas a la conservación de su patrimonio cultural.

Pero, aparte de este aspecto jurídico, se observa también que en numerosos países los gitanos son preteridos por la política social. La legislación francesa, por ejemplo, impone al niño gitano o nómada la obligación de asistir regularmente a la escuela, vinculando el pago de los subsidios familiares al control de la asiduidad escolar. Ello hace que la población gitana dependa aun más de las prestaciones y subsidios sociales. Por lo demás, la escolarización de los niños gitanos resulta ineficaz: la ausencia de programas adaptados, la falta de maestros con formación especial, el desinterés de los padres que tienen miedo de que sus hijos queden separados de los valores del grupo y el rechazo por parte de la sociedad ambiente han dado como resultado el analfabetismo y el bajo nivel de instrucción de la mayoría de esos niños.



Foto H.W. Silvester © Rapho, París

De la carreta tradicional tirada a veces por un asno (la de la foto atraviesa La Camarga francesa) a la caravana con instalaciones y servicios modernos (como la que aparece en la fotografía, estacionada en las afueras de una ciudad inglesa), junto a los basurales de los barrios de chabolas o de casas prefabricadas (las que se ven aquí pertenecen a la "Ciudad del Sol", alojamiento social para nómadas, de Aviñón, Francia) o guareciéndose del invierno en una gruta (Yugoslavia), la vivienda gitana ha constituido siempre una prueba de la capacidad del pueblo cíngaro para adaptarse al medio o una denuncia de la marginación y de otras "agresiones de la historia" de que ha sido víctima.

También el hábitat contribuye, incluso entre los sedentarios, a confinar a los gitanos en un sistema aparte. Para las familias reinstaladas en viviendas baratas, tal cambio es a menudo causa de ruptura de la organización social ya que en ese medio el clan no puede desempeñar ya sus funciones de socialización y de control y deja de ser ámbito de identificación. Las actividades profesionales se modifican, al no disponer la familia de espacio territorial para acopiar y seleccionar los hierros viejos, por ejemplo.

Para las familias que se alojan en una vivienda móvil, la caravana o remolque lleva en sí una carga simbólica y cultural muy intensa. Pues bien, los textos legales no prevén nada sobre el alojamiento en caravana. Los organismos de crédito rechazan las demandas de préstamos por insuficiencia de garantías. En materia de acción social, no se asimila la caravana a una vivienda. A menudo el equilibrio es particularmente inestable: la familia deja de viajar porque la caravana está inutilizable o ha sufrido un accidente. Al no poder obtener un préstamo, tiene que renunciar a la vida errante y ha de enfrentarse como pueda a los problemas de la subsistencia cotidiana en una situación forzosamente sedentaria. El mismo terreno de estacionamiento, creado con el fin de favorecer el nomadismo, se convierte en gueto para unas familias que soportan difícilmente su renuncia a los viajes. ▶





Foto Joseph Koudelka © Magnum, Paris



Foto H.W. Silvester © Rapho, Paris



¿Y cómo viven los jóvenes gitanos este enfrentamiento duro y cotidiano con la sociedad "paya"? Fracaso escolar, actitudes de desviación y crisis de identidad constituyen el horizonte que se abre ante estos jóvenes y son reveladores de la incapacidad de la sociedad ambiente para ofrecer a los más menesterosos de sus miembros la forma de corregir tan graves deficiencias.

En los jóvenes gitanos de hoy se observa un desinterés respecto de la escuela; muchos de ellos no saben leer ni escribir. A partir de los 14 años ninguno asiste a la escuela. Los muchachos disponen libremente de su tiempo, "consumiendo" en grandes dosis televisión, casetes y velomotores, mientras que las chicas se hallan más ocupadas por las labores domésticas y la custodia de sus hermanos pequeños. No existe prácticamente ninguna participación en las actividades que les ofrecen las instalaciones colectivas de la sociedad, como son las casas de jóvenes y de la cultura, consideradas como expresión de la cultura dominante.

Si se les pregunta a esos jóvenes gitanos cuáles son sus proyectos para el futuro, los muchachos responden que "obtener el permiso de conducir" y "viajar" y las muchachas "irse de la familia" y "casarse". Se observa en tales respuestas el vigor de las tradiciones y el deseo de perpetuarlas en el modo de vida del "viaje familiar".



Así pues, el joven gitano tiene en general el vigoroso sentimiento de pertenecer a una minoría cultural cuyos valores son tan importantes como los de la sociedad "paya". De ahí un cierto orgullo que llega incluso a manifestarse un poco narcisistamente en la forma de vestirse. Pero la identidad gitana a la que los jóvenes se sienten apegados ya no es la que reivindicaban sus mayores: aunque la trama general sigue siendo la misma —modo de vida, tal vez lengua—, las relaciones impuestas por la sociedad ambiente han introducido ciertos elementos extraños: política social, terrenos de estacionamiento, reglamentación cada vez más asfixiante. Esta interacción de influencias contradictorias hace que vivan cada vez más lejos de su núcleo cultural originario y que encuentren en otras categorías desfavorecidas una posibilidad de acogida y de intercambio. Pero, en vez de desarraigo, tal situación supone para esos jóvenes mayores razones para instalarse sólidamente en su espacio social, que les es conocido y les presta una seguridad en la vida.

¿Puede pues afirmarse, como más de uno ha hecho, que estamos ante "el último momento de una resistencia de varios siglos"? Es posible, a no ser que, antes de que el foso resulte infranqueable, aparezcan caminos que, como el encuentro entre culturas, sean capaces de aproximar uno a otro dos mundos diferentes. El clima actual favorable al fomento de los particularismos y el eco que tienen las declaraciones de las minorías favorecen la eclosión de reivindicaciones culturales: recuperación de las lenguas nacionales, de las fiestas y vestidos regionales... En lo que a los gitanos atañe, existen una serie de indicios reveladores de que "algo está ocurriendo": el número cada vez mayor de personas de origen gitano que reivindican su lengua y su pasado, las intervenciones de gitanos en la prensa, la radio y la televisión, las manifestaciones públicas... Otro ejemplo de este renacer de la conciencia gitana es la multiplicación de las asociaciones de carácter sociocultural.

Más antiguas que éstas son las asociaciones de índole sociopolítica, como el Comité Internacional Rom. Y no es de extrañar que sea en el plano internacional donde los gitanos tratan también de lograr un perfil jurídico más preciso como grupo humano. Dado que su principal característica es la movilidad geográfica y social y que viven en situación precaria respecto del derecho interno, los gitanos han cobrado conciencia de que el orden internacional permitía la afirmación de los derechos humanos y la desaparición de las discriminaciones.

Los "Romano Kongresso" celebrados en los últimos años han proclamado con vigor el reconocimiento de la personalidad *rom*, la reivindicación de una nacionalidad india originaria y la reclamación de una mejora social para todos. Un hecho menos conocido es la importancia que a estos grupos humanos conceden numerosas organizaciones internacionales; la recomendación aprobada en 1975 por el Consejo de Europa sobre la situación social de los nómadas empieza a ser ampliamente conocida y se ha convertido en soporte jurídico para las reivindicaciones gitanas. Pero también las Naciones Unidas, la Comunidad Económica Europea, la Comisión Europea de Derechos Humanos y la Unesco vienen preocupándose desde siempre por los problemas sociales y culturales de las poblaciones gitanas y nómadas.

"... la identidad gitana a la que los jóvenes se sienten apegados ya no es la que reivindicaban sus mayores..."

En resumen, los gitanos disponen de una capacidad de acción autónoma: desean crear ámbitos culturales de expresión cultural, impugnan el rechazo de que son víctimas y apelan contra él a la legalidad y a la justicia. Otros buscan su arraigo en la historia: uno de sus deseos más ardientes es que por doquier se eleven monumentos en recuerdo de las víctimas gitanas del nazismo. La memoria gitana vive el pasado en presente. Y si con demasiada frecuencia la desconfianza domina las relaciones entre gitanos y no gitanos es porque siglos de opresión han dejado huellas profundas. Los gitanos no pueden olvidar; hay que saber comprenderlos y aceptar un nuevo diálogo con ellos. □

JACQUELINE CHARLEMAGNE, *francesa, se ha dedicado desde hace muchos años al estudio de la situación jurídica de los gitanos en Francia. Miembro del Centre de recherches Tsiganes y de la Union nationale des institutions sociales d'action pour les Tsiganes, colabora en la revista* Etudes Tsiganes *de París. Su libro* Populations nomades et pauvreté *(1984) analiza el aislamiento y la exclusión de las familias gitanas en los países de la Comunidad Económica Europea.*

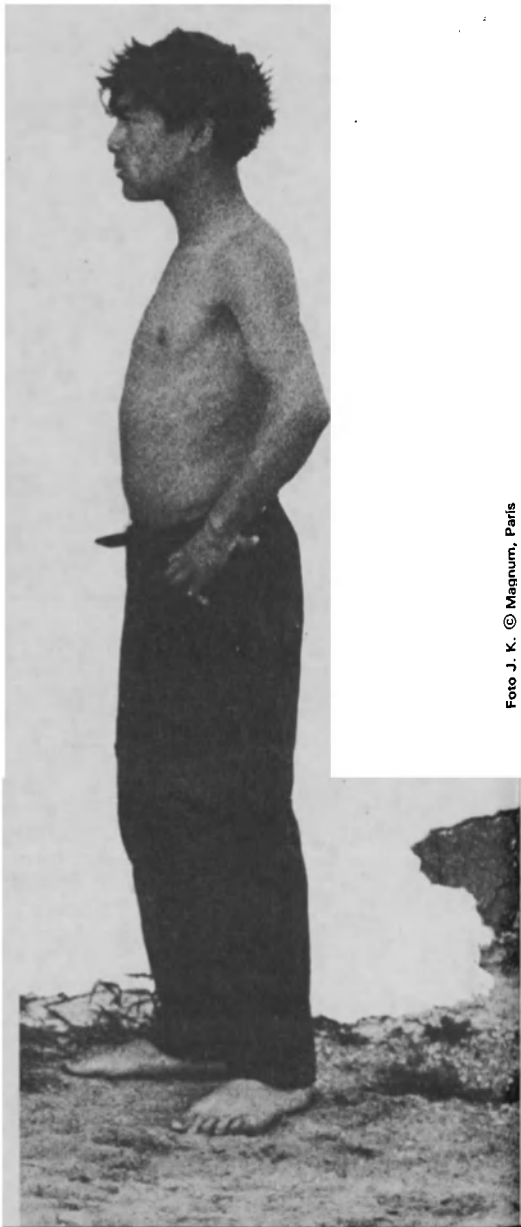


Foto J. K. © Magnum, París



Foto H.W. Silvester © Rapho, París

De artesanos consumados a víctimas de la sociedad industrial

por Miklos Tomka

SEGUN ciertos estudios contemporáneos nada imparciales, en Europa se considera a los gitanos como una chusma poco amiga del trabajo, vagabundos que sólo de cuando en cuando se dedican a sus ocupaciones tradicionales de chamarileros, tallistas de madera o vendedores de alfombras o caballos. Por otra parte, se da por sentado que durante los seiscientos años de su presencia en Europa han vivido y trabajado siempre en las zonas marginales de la sociedad.

Pues bien, la realidad es que durante siglos a los gitanos se los acogió como artesanos sobremanera estimados en su primera patria europea, es decir en la Europa central y oriental, y que fue sólo la revolución industrial burguesa la que los apartó hacia esas zonas marginales de la sociedad. Por otro lado, parece evidente que las opiniones de los habitantes de Europa occidental sobre los gitanos, las cuales evolucionaron grandemente desde el principio, tenían su origen en el conflicto entre distintos tipos de economía y de modos de vida, uno de ellos claramente prefeudal y el otro postfeudal y, por tanto, burgués.

Es probable que todos los gitanos de Europa, con la excepción quizás de los de España, pasaran por la Europa central y oriental donde todavía hoy siguen viviendo más de las tres cuartas partes del pueblo gitano. Entre los siglos XIV y XVII dicha región estaba relativamente poco poblada, sólo poseía unas cuantas ciudades y su población fue diezmada repetidas veces por guerras y conflictos fronterizos. La organización política se hallaba descentralizada y era a menudo rudimentaria. Una característica de la cultura feudal de la región consistía en la diversidad étnica y en los contactos activos con los pueblos y las culturas de las regiones situadas al este de la línea formada por el río Bug y los montes Cárpatos, y a veces con las de Asia, así como con las de Europa occidental.

El sistema social era propio para los movimientos de población y las caravanas de unas gentes de insólita apariencia y exótica indumentaria que hablaban lenguas extrañas. En medio del tráfago constante de mercaderes, emisarios y monjes, del variopinto personal de las cortes reales o feudales, de los artesanos ambulantes y de los grupos de mercenarios y sobre todo en medio de los movimientos sistemáticos de asentamiento, los gitanos pasaban bastante desapercibidos. La gente aceptaba con facilidad su afirmación de que eran peregrinos o penitentes. Aunque sus tribus eran a veces muy nutridas, se les daba siempre la hospitalidad a que tenían derecho.

El aumento del número de propiedades prácticamente abandonadas posibilitó la in- ▶

El desarrollo de la sociedad industrial ha impulsado a gran parte de los gitanos de Europa a abandonar sus oficios tradicionales, convirtiéndose muchos de ellos en obreros no cualificados, o a buscar ocupaciones de temporada a fin de complementar sus fuentes de ingresos. En la foto, un gitano contratado para la vendimia en una región del este de Francia.



Foto © Diane Tong, Nueva York



Foto © Roger Viollet, París

▶ filtración gradual de los gitanos sin que se produjeran conflictos u oposición de importancia entre la población indígena. Tampoco existía conflicto alguno de carácter cultural, sobre todo porque hacía poco que habían pasado las últimas olas de emigración étnica y muchos recordaban aún la llegada de grupos relativamente importantes de nuevos colonos. Las diferencias en materia de religión, de lengua y de comportamiento se consideraban normales, lo mismo que la progresiva asimilación mediante el aprendizaje de la lengua local, de la conversión a la religión "verdadera", etc.

En aquellos tiempos no tenía gran importancia la identidad nacional y cultural, que no representaba obstáculo alguno para la integración sociocultural. La cuestión decisiva era saber si y cómo podrían los recién llegados ganarse la vida. Teóricamente todos los medios estaban a su alcance y ellos solían incluso utilizarlos simultáneamente. En documentos de la época feudal se habla de aldeas o familias gitanas que se ganaban la vida como pastores o como labriegos. Las patentes de nobleza concedidas a familias con el nombre de Cigány o Czigány (Gitano) dan a entender que los gitanos participaban ya en una etapa temprana en operaciones militares y demuestran no sólo la total integración sino también la ascensión de algunos gitanos a las clases dirigentes.

Desde el principio los gitanos se dedicaban especialmente a ciertas actividades, como el chapado en oro. Ello suponía inevitablemente mantener estrechos contactos con el sistema sociocultural, es decir con los señores feudales, con las aldeas no gitanas, con las organizaciones militares, etc. Tales contactos, y los medios de presión de que disponían los grupos dirigentes así como las ocupaciones que potencialmente podían desempeñar, unido ello quizás al deseo de aprovechar las posibilidades económicas y sociales que se presentaban, dieron como resultado una sólida asimilación. De tal modo, los orígenes gitanos de muchas familias y aldeas cayeron pronto en el olvido.

Naturalmente, las posibilidades de empleo de que acabamos de hablar no eran siempre igualmente buenas. Los prolongados períodos de guerra tales como las invasiones de Polonia y Hungría por los tártaros y, en particular, el avance turco desde Asia a través de los Balcanes y de Hungría hasta Viena —avance que fue probablemente una de las razones principales de que los gitanos emigraran hacia Europa— originaron una disminución de la población primitiva y dejaron despobladas amplias zonas. Sin embargo, la posterior estabilización política dio pronto lugar a la colonización y la división de las tierras, de modo que la posibilidad de adquirir gratuitamente terreno se convirtió en la excepción en vez de la regla que era antes.

De igual manera, no se puede considerar la carrera militar como una forma habitual de vida gitana. Aunque la adoptaran algunos individuos, ella no podía ofrecer el sustento al grupo familiar en sentido amplio. La vocación típica de los gitanos se orientaba hacia las necesidades sociales reales del país huésped, lo que proporcionaba empleo con carácter temporal y sólo en un determinado lugar, a veces a varias personas. Eran ocupaciones vocacionalmente gitanas el trabajo de los metales y el de la madera, la cestería —en la que las mujeres y los niños participaban acarreando mimbre—, la fabricación de ladrillos... Las familias o tribus formaban así una comunidad de trabajo.

Aunque los clavos, las barrenas, los calderos, los barriles de madera, los platos y cucharas, las artesas, los cestos de mimbre y las guarniciones, las esteras de junco y las escobas constituían elementos esenciales de la vida agrícola, eran muchas las aldeas pequeñas que no podían mantener su propio herrero, por no hablar de cesteros o guarnicioneros. Por otra parte, ni los siervos ni los ciudadanos menesterosos podían pagar en efectivo sino que tenían que hacerlo en especie, por lo que resultaban poco interesantes para los artesanos de las ciudades.

Durante siglos los artículos mencionados, así como los ladrillos de construcción, el carbón de leña para la fundición de metales, las esquilas para el ganado, etc., fueron fabricados sobre todo por los gitanos. Con el tiempo la expansión de las aldeas y el aumento de sus necesidades dieron por resultado el asentamiento permanente de numerosas familias de artesanos, que se convirtieron en los herreros del pueblo o de los grandes propietarios, quizá en fabricantes de armas para los castillos. Se convirtieron también en fabricantes de cucharas de madera, en abastecedores de ladrillos para las aldeas de las cercanías, en productores de artículos raros y duraderos como las artesas, y en todo ello continuaban llevando una vida errante. Como los demás artesanos los gitanos desempeñaban un papel sobremanera importante. Hasta mediados del siglo XIX fueron considerados como insustituibles en la Europa central y oriental.

No fue sino a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX cuando empezaron a surgir conflictos con los artesanos o las guildas de las ciudades. Esos conflictos se fueron agudizando con la aparición de la industria y las consiguientes dificultades que ello acarreaba para quienes se dedicaban a la artesanía. Mientras tanto, un cierto porcentaje de los artesanos fijos de origen gitano habían quedado completamente asimilados y ello de una manera irreversible. Como resultado de la industrialización esos artesanos se convirtieron en proletarios o se quedaron sin trabajo y se vieron obligados a emigrar. Los no plenamente asimilados fueron expulsados o marginalizados por una sociedad que estaba a su vez pasando por los dolores del parto de una nueva era.

Su reacción a la pérdida de los medios para ganarse el sustento y a la discriminación incipiente fue replegarse a su propio medio ambiente. Enfrentados con la sociedad no gitana, buscaron y hallaron apoyo en unos vínculos tribales que se fueron convirtiendo con el tiempo en un sistema social competidor. Continuaron practicándose los viejos oficios gitanos pero ya no eran suficientes para garantizar adecuadamente el sustento. La marginalización social iba a la par de la extensión de la pobreza y de los fenómenos concomitantes como la mala salud, la alta mortalidad infantil, etc. Los que antes eran oficios nimbados de respeto y consideración social se convirtieron en meros objetos de curiosidad y, frecuentemente, en actividad de parias. Los gitanos tuvieron que complementar sus fuentes tradicionales de ingresos aprendiendo nuevas técnicas de supervivencia, con lo que su aislamiento se tornó completo.

En los siglos XVIII y XIX apareció y creció en Europa central y oriental un problema gitano que, hacia finales del XIX, se convirtió en un problema penal.

Tras la segunda guerra mundial surgió un nuevo factor. El empleo creciente de la maquinaria agrícola y de los vehículos de mo-



Foto Bruce Dale © National Geographic Society, Washington, D.C.



Foto H.W. Silvester © Rapho, París

Han sido ocupaciones tradicionalmente gitanas, entre otras, el trabajo de los metales (a la derecha, un calderero de Irlanda) y la fabricación de cestas (arriba, en el extremo izquierdo, un taller de cestería en Grecia) en la que participa la familia, formando a veces comunidades de trabajo más o menos aisladas. Pero otros gitanos destacan también en actividades que entrañan una incorporación a la sociedad que les rodea. Tal es el caso de Django Reinhardt (arriba a la izquierda), compositor y guitarrista francés nacido en Bélgica (1910-1953), creador de una música de jazz original en que se advierten huellas de la sensibilidad gitana, y del Dr. Sabi Yordanoff (arriba), médico búlgaro, fotografiado aquí en un laboratorio de un hospital de Sliven.

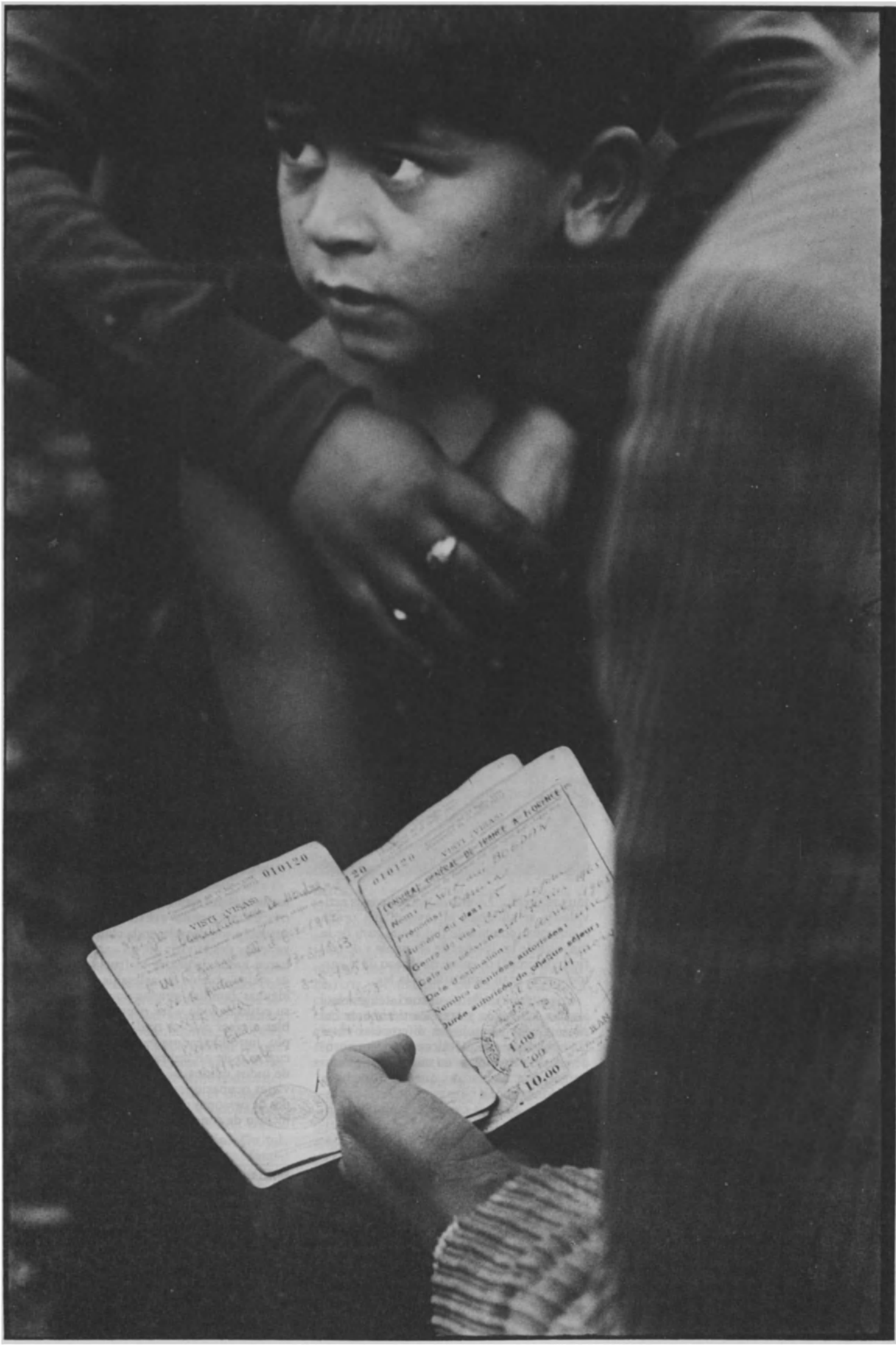
tor volvió superfluo al caballo y convirtió a los tratantes de ganado caballar en figuras del pasado. Colonias aisladas de gitanos continúan aun hoy practicando sus actividades artesanales en el seno de asociaciones, pero la inmensa mayoría de los gitanos de Europa central y oriental están abandonando los viejos oficios y convirtiéndose en obreros no cualificados de la industria y de la construcción. La adquisición de nuevas viviendas o de viejas casas de campo y una escolaridad de varios años han facilitado su nueva integración en la sociedad no gitana, esta vez no gracias a los oficios tradicionales sino al abandono del pasado. Con lo cual esos oficios gitanos no son hoy más que objetos de curiosidad.

A los gitanos se les dispensaba una acogida amistosa cuando llegaban a los países de Europa occidental porque podían presentar buenas cartas de recomendación y se los consideraba no como colonos inmigrantes sino como inofensivos extranjeros de paso. Sin embargo, cuando la estancia se prolongaba un tanto, la gente empezaba a preguntarse en qué tierra y con qué medios iban a vivir los forasteros. El aumento de la densidad demográfica, una organización política más estrechamente trabada y una economía más desarrollada no dejaban espacio para nuevos asentamientos ni para la obtención de ingresos seguros. El número de ocupaciones que podían desempeñarse legalmente —tales como los espectáculos públicos, oficio que entre los siglos XV y XVIII resultaba más peligroso que remunerador— era muy reducido. La mayor parte de esas actividades se situaban al margen del orden económico dominante (tal era el caso de la mayoría de las formas de artesanía y de tráfico comercial) o, como en el caso de la cartomancia, eran contrarias a la ley.

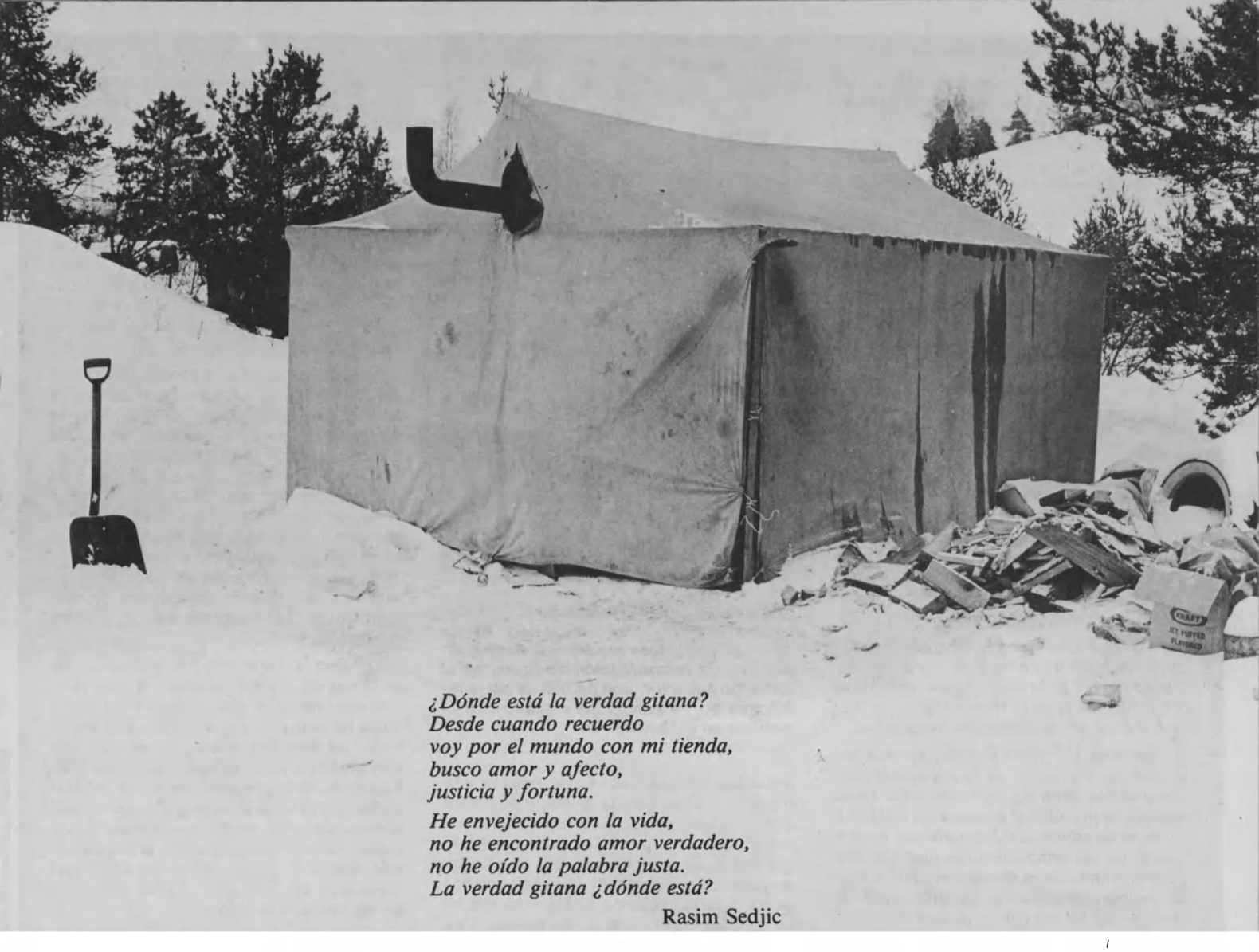
Los gitanos explotaban con inteligencia y astucia los fallos y las incertidumbres del sistema, por ejemplo las diferencias entre las situaciones económicas y las jurisprudencias de los países en cuestión. Sin embargo, una legislación que les forzaba a abandonar el país bajo pena de severos castigos y en algunos casos declarándolos incluso fuera de la ley, unida a una sistemática política de persecuciones, terminó por ahuyentarlos. La mayoría de esos gitanos o bien se quedaron en Europa central y oriental o volvieron a ella. Unos cuantos pequeños grupos continuaron llevando una vida marginal, fundiéndose con el tiempo con otros residuos de la sociedad feudal tardía y, posteriormente, de la burguesa.

Las sociedades postindustriales, preocupadas por los derechos humanos pero vueltas nostálgicamente hacia el pasado, ofrecen un panorama nuevo. En la sociedad opulenta son posibles toda clase de extravagancias, desde vivir en un carro o en una barca hasta dedicarse al fructuoso tráfico de viejos objetos de artesanía. De ahí que algunas familias gitanas puedan mantener su estilo de vida y sus ocupaciones venerables o crear nuevas tradiciones, por ejemplo, introduciéndose en el negocio de anticuario o de alfombras. Cabe preguntarse, de todos modos, si se trata en realidad de viejas ocupaciones o más bien de actividades de personas desarraigadas y alienadas o incluso de simples atracciones turísticas. □

MIKLOS TOMKA, *economista y sociólogo húngaro, pertenece al Centro de Investigaciones sobre los Medios de Comunicación Modernos de Budapest y a la Universidad Eotvös Löränt de esta ciudad. Es asimismo vicepresiente del comité de investigaciones en materia de sociología de las religiones de la Asociación Internacional de Sociología. Se dedica en particular al estudio de las minorías étnicas.*



Fotos © Bjorn Langhammer, Estocolmo



¿Dónde está la verdad gitana?
Desde cuando recuerdo
voy por el mundo con mi tienda,
busco amor y afecto,
justicia y fortuna.

He envejecido con la vida,
no he encontrado amor verdadero,
no he oído la palabra justa.
La verdad gitana ¿dónde está?

Rasim Sedjic

El entorno y la tradición en la estructura familiar

por Rosa Taikon Janush

A principios del decenio de 1960, mi hermana Katarina Taikon y yo comenzamos a trabajar con nuestros respectivos esposos, Bernard Janush y Björn Langhammer, para tratar de modificar la actitud de la sociedad hacia la población gitana que en Suecia, como en cualquier otro lugar, estaba relegada a un pequeño gueto, marginada, sin acceso a la educación ni a la vivienda y enteramente desprovista de asistencia social.

Nunca se nos preguntó por qué la población gitana había vivido siempre al margen de la sociedad ni cómo tal forma de vida había influido en las estructuras de la familia gitana. Como el avestruz, la gente escondía la cabeza para no ver ni oír o, más exactamente, para ignorar la realidad. En efecto, es mucho más fácil evitar los sentimientos de culpa considerando que el pueblo gitano es un vestigio "pintoresco" de una nación que charlatanes supuestamente "expertos" se permiten juzgar, de manera romántica y desconsiderada, con una serie de ideas preconcebidas, tales como: "no quieren vivir en casas", "tienen que ser libres como los pájaros", o bien "parecen siempre felices, son cantores y comediantes", etc.

A la izquierda, gitanos de Italia saliendo de Suecia con destino a Francia. Arriba, una tienda de gitanos en Suecia.

En realidad, son las condiciones de vida y la necesidad de protegerse en un medio ambiente hostil las que han modelado las estructuras de la familia gitana. Katarina Taikon escribe en su libro *Zinganare är vi* ("Somos gitanos") : "Desde Grecia los gitanos se dispersaron por diferentes regiones de Europa. Algunos partieron hacia el norte —Moldavia y Valaquia, que hasta 1918 formaban parte de Rumania— donde muchos de ellos fueron sometidos a una esclavitud que duró hasta mediados del siglo XIX. En 1845, los diarios de Bucarest publicaban anuncios relativos a la venta de 200 familias pertenecientes a un boyardo rumano. En 1851 apreció en un diario oficial de Moldavia un anuncio con los nombres y la descripción de 94 hombres, 85 mujeres, 86 muchachos y 84 niñas de raza gitana que habían pertenecido al difunto ministro Alecu Sturdza y que se ponían en venta junto con una parte del moblaje.

Katarina Taikon hace a continuación la larga lista de las exacciones cometidas en toda Europa contra el pueblo gitano desde el siglo XV hasta nuestros días. Mas cuando ▶

▶ se enumeran todas esas iniquidades, los partidarios de la "política del avestruz" alegan : "Sí, de acuerdo, pero eso sucedió hace ya mucho tiempo ¿Qué tiene que ver todo ello con los gitanos de hoy? "Como no creo pertenecer todavía a la historia, citaré, del mismo libro de Katarina, un trozo relativo a una encuesta realizada y publicada en 1926, año de mi nacimiento, en la que se habla de un informe en que "se menciona la necesidad de tomar medidas eficaces contra los *romanicheles* y los cíngaros o gitanos". Según los autores del informe, tales medidas permitirían "establecer hogares infantiles especialmente concebidos para la educación de los niños cíngaros". "Según los términos de la ley, éstos deberían ser reclutados desde su más tierna edad para educarlos según las normas de la sociedad".

En realidad, no es necesario ser psicólogo para comprender hasta qué punto las atrocidades de este género han podido influir en todo un pueblo. La supervivencia de cada familia dependía de la solidaridad recíproca y mientras más opresiva se mostraba la sociedad, más se estrechaban los lazos que el grupo había establecido en su seno.

El pueblo gitano se vio obligado a protegerse a sí mismo estableciendo su propia sociedad dentro de la sociedad que le rodeaba y a dictar sus propias leyes y reglas morales que debían ser estrictamente respetadas.

Nosotros, los niños gitanos, aprendimos a obedecer y a confiar en nuestros mayores: sus palabras eran ley para nosotros. Dado que se nos prohibía el acceso a los establecimientos de educación dependíamos enteramente de los conocimientos que nuestros padres eran capaces de transmitirnos. Puede decirse que aplicaban en sumo grado las teorías de Platón cuando ponían de relieve la importancia de la educación en el matenimiento de la sociedad, en circunstancias en que ellos mismos eran incapaces de leer. Yo misma no pude frecuentar la escuela antes de los 33 años de edad, pese a haber nacido en Suecia y tener la nacionalidad sueca.

La regla de la repartición que rige en un campamento gitano es la única forma auténtica de democracia que yo haya conocido. Las ganancias obtenidas por los diferentes miembros del campamento eran distribuidas en partes iguales, independientemente del trabajo realizado por cada uno; cuando uno de los hombres enfermaba y no podía trabajar, su parte seguía siendo igual a la de los demás, que se ocupaban de su familia. Una familia se componía no sólo del padre, la madre y los hijos, sino que podía comprender también una hermana o un hermano mayor de uno de los padres que la familia tomaba a su cargo. Muchas veces, en un mismo hogar, la abuela materna o paterna cuidaba de los niños. Su misión era importante puesto que se ocupaba también de la educación de éstos mientras los padres trabajaban fuera de casa. En cuanto a las hijas, la mayor debía casarse primero, lo cual era una cuestión de honor para la familia.

Los padres se encargaban de arreglar el matrimonio de sus hijos. El padre del novio iba a pedir la mano de la muchacha. El matrimonio sólo podía celebrarse algunos días después ya que parientes y amigos debían viajar a veces desde muy lejos para asistir a la boda. Las mujeres rivalizaban en la preparación de las mejores viandas. Los mejores cantantes y bailarines entretenían a los invitados. El padre del novio pagaba una suma simbólica por la novia, costumbre que no es exclusiva de la sociedad gitana. La novia debía ser "pura", es decir virgen, lo que debía ser corroborado por una de las mujeres más ancianas del campamento quien, tras la noche de bodas, buscaba en las sábanas las pruebas de esa pureza. Una vez cumplido el rito, comenzaba una fiesta casi tan importante como la boda misma.



Fotos © Bjorn Langhammer, Estocolmo

Los gitanos siguen ejerciendo sus ocupaciones tradicionales utilizando herramientas y técnicas modernas. Arriba, diseños para la confección de joyas; en el extremo superior, una hebilla de plata fabricada por la autora del artículo que se publica en estas páginas.

Muchos no gitanos nos han preguntado por qué se casa a las niñas a tan temprana edad. Esta costumbre, que se conserva aún en la India, se funda en un principio moral. Llegada a la adolescencia, la joven sólo tendrá un esposo con quien deberá vivir toda su vida. Cuando los jóvenes se casan viven con los padres del novio, ya que necesitan apoyo y consejo tanto prácticos como morales.

Hoy en día suelen ser los propios jóvenes quienes eligen a la persona con la que van a casarse e incluso el matrimonio puede ahora ser disuelto.

Cuando nace un niño en el campamento sólo pueden entrar en la tienda o en el remolque de la madre su marido y las mujeres de edad, debido a que la parturienta es considerada como impura durante los quince días que siguen al nacimiento del niño. De ahí también que la madre disponga de una vajilla, de un lavatorio y de ropa y sábanas para su uso exclusivo. Pasado ese plazo se tira todo aquello que la mujer ha utilizado. Muchos de esos ritos practicados por los gitanos obedecían a su instinto de conservación y a su sentido práctico.

Por ejemplo, la madre y el hijo recién nacido, que debían ser presentados a todos los habitantes del campamento, podían contraer cualquier enfermedad. Y como en esa época ni los hospitales ni los médicos se ocupaban de los gitanos, era indispensable proteger a la mujer gracias a ese tipo de tradiciones.

Cuando uno de los ancianos enfermaba y estaba en peligro de muerte, todos los miembros del campamento se reunían para despedirle y sobre todo para recibir la bendición del moribundo, como lo prescribe la religión de los gitanos. Esta costumbre puede hoy día crear problemas a los médicos y al resto del personal si el enfermo está hospitalizado. En efecto, de acuerdo con nuestras tradiciones, un miembro de cada familia debe estar presente para recibir la bendición y, por regla general, hay diez representantes de cada familia en torno al moribundo.

Desgraciadamente, es posible que el precio que los gitanos deban pagar para vivir en condiciones más decentes y disponer de alojamiento, escuelas y otros medios de educación, sea la destrucción de esas numerosas y bellas tradiciones y reglas de vida que tienden a desaparecer a medida que la juventud va adoptando las ideas y las leyes modernas, en detrimento de las normas de su propia sociedad. Pero el aprecio, el respeto y la consideración de que gozan los mayores no podrán desaparecer porque constituyen la base misma de nuestra educación.

Quisiera agregar que las injusticias espantosas de que los gitanos han sido víctimas durante siglos y cuyo resultado fue privar a mi generación y a las precedentes de todos los derechos cívicos, habrían podido continuar en nuestro país si Katarina Taikon no hubiera emprendido, hacia 1960, la lucha contra los prejuicios y el racismo bajo todas sus formas, mediante sus libros de carácter social, sus incontables artículos publicados en la prensa y sus gestiones ante miembros del gobierno, del parlamento y de los partidos políticos.

Pero es difícil poner fin a los prejuicios de los adultos. De ahí que Katarina haya preferido dirigirse más bien a los niños. Así escribió los cuentos de *Katitzi* para que la juventud actual aprenda a comprender mejor a las minorías.

Víctima de una crisis cardíaca, Katarina se encuentra en estado de coma desde 1982. Sin embargo, el enorme trabajo que ha realizado en los veinte años últimos y la simpatía que siempre demostró hacia todos los seres humanos, gitanos o no, siguen vivos en las historias de Katitzi que, traducidas a diferentes lenguas, son leídas por los niños de numerosos países.

Es pues posible que, gracias a Katarina, el pueblo gitano logre integrarse mejor a la sociedad e incluso enriquecerla con su arte y su cultura. □

ROSA TAIKON JANUSH, *sueca; pertenece a una familia gitana de plateros. No pudo entrar en la escuela sino a la edad de 33 años y actualmente prosigue sus estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Estocolmo donde aprende a manejar las herramientas de un "cincelador sedentario" moderno. Vive en Ytterhogdal, Suecia, donde ejerce, como sus padres, el oficio de orfebre.*

LA LENGUA, rastro de una larga peregrinación



Foto © Diane Tong, Nueva York

Unidas por la sangre, las costumbres del grupo y la lengua tradicional, estas dos niñas gitanas estudian la historia y la cultura del pueblo en cuyo seno viven, en una escuela de Tesalónica, Grecia.

por Giulio Soravia

LA afirmación de que la lengua constituye una de las claves de la identidad de un pueblo es particularmente válida en el caso de los *rom* o *romíes*.

Este pueblo, disperso a través del mundo entero en una diáspora que ha durado muchos siglos está unido, en realidad, sólo por un origen común, del que la lengua es testimonio decisivo. Subdividida en numerosísimos dialectos, tantos cuantos grupos romíes existen en los cinco continentes, la lengua común constituye claramente la impronta de aquella peregrinación a lo largo de los siglos y es a la vez el ancla que la vincula con su lugar de origen: la India.

Lo que llama la atención —y que sorprendió ya a los primeros estudiosos que se ocuparon de este asunto— es la persistencia tenaz de una gramática similar, en muchos aspectos, a la de las modernas lenguas indoeuropeas de la India y de un léxico básico en el que, pese a algunos cambios fonéticos, se descubren sin dificultad voces comunes al hindi, al penjabí y a las lenguas del Dardistán.

Esta situación no debe extrañar pues, hace un millar de años, o tal vez más, cuando los grupos nómadas que iban a convertirse en los actuales *rom* o romíes iniciaron su largo viaje hacia Occidente, hubieron de detenerse repetidamente, y a veces por largo tiempo, en tierras habitadas por gente de diversas lenguas y costumbres, lo que les hizo cambiar a ellos mismos asimilando rasgos de esas herencias culturales y lingüísticas diversas. Sin embargo, por lo menos en la mayoría de los casos, no se domiciliaron suficiente tiempo como para ser totalmente asimilados ni se integraron socialmente hasta el punto de perder su identidad, su sentido de la diversidad y, en cierto modo, su originalidad.

Pese a que se fueron deteniendo a lo largo del camino, siguieron siendo nómadas sobre una base local. En el Oriente Medio encontramos grupos que, recibiendo de parte de sus vecinos diversas denominaciones (por ejemplo, *nawar* en Palestina), se llaman a sí mismos *dom*. En Armenia tales grupos cambiaron su nombre por el de *lom*. Algunos decenios más tarde, en Grecia y a partir de allí en toda Europa y en el mundo entero, pasaron a ser el pueblo *rom*, los romíes, perdiendo así la noción de sus orígenes.

Los cambios fonéticos de esta etnonimia constituyen una guía segura para reconstruir la historia de esos orígenes. Así como muchas palabras de la lengua moderna de los romíes europeos presentan una *r*, encontramos palabras bastante similares en las lenguas de la India en las que a aquel sonido corresponde una *d* cerebral*, y en la propia India existe aún hoy día un grupo nómada que se autodenomina *dom*.

En la India se encuentran todavía muchas otras poblaciones nómadas que nos recuerdan lo que debieron de ser, en sus orígenes, los romíes europeos. Los pueblos *banjara* o *lamana* son los más notables de ellos. Estos grupos hablan actualmente una lengua bastante distinta de la de sus hermanos europeos y más semejante al hindi: incluso habiendo permanecido en su patria, la fuerte presión de la cultura sedentaria ha influido en el habla de esos nómadas, lo que explica y justifica la diversificación progresiva de la lengua de esos indios con respecto a la lengua *romaní*, sin que ello contradiga lo que hemos afirmado más arriba. ▶

* Que se articula entre el borde anterior de la lengua y la parte superior del paladar. (N.D.L.R.)

▶ Rasgos diversos y, sin embargo, rasgos comunes... El proceso seguido por los romíes europeos fue lento y gradual, pero inexorable. Aunque la permanencia en la ruta asiática no dejara una huella muy profunda en la lengua, pese a la semejanza entre las lenguas indias y las iranias, la *romani chib,* lengua de los romíes, presenta signos inequívocos de préstamos iranios y armenios.

Así encontramos en todos los dialectos palabras de origen iranio, tales como *baxt* (suerte), *ambrol* (pera), *khangeri* (iglesia), *angustri* (anillo), *ruv* (lobo), *vurdon* (carro). De origen iranio o armenio son: *zor* (fuerza), *cikat* (frente); de origen armenio: *bov* (horno), *grast* (caballo).

La estancia en Grecia iba a imprimir un viraje decisivo a la lengua del grupo más occidental. Esa estancia se prolongó probablemente más que en otros lugares, determinando la asimilación de un léxico y de formas gramaticales que volveremos a encontrar por doquiera en los diversos dialectos romaníes europeos.

Son palabras de origen griego las siguientes: *drom* (camino, vía), *karfin* (clavo), *klidi* (llave), *kokalo* (hueso), *papin* (ganso), *petalos* (herradura), *tsox* (falda), *zumi* (sopa), *(v)amoni* (yunque), *isviri* (martillo).

En muchos dialectos se emplean morfemas de origen griego, como los siguientes: *-mé,* para adjetivar un participio pasivo *(ramoné* = escrito; *pahomé* = helado; *vezlimé* = bordado), etc.; *-mós* para formar sustantivos derivados de verbos o adjetivos, en lugar del sufijo *-pé,* de origen indio, que se usa en otros dialectos *(pimós* o *pibé* = bebida; de *pi* = beber; *nevimós* o *nevipé* = novedad, noticia, de *nevo* = nuevo; *terminós* o *ternipé* = juventud, de *terno* = joven; *barvalimós* o *barvalipé* = riqueza, de *barvalo* = rico).

De este modo, en varios países europeos "visitados" por los romíes a partir del siglo XIV la lengua se modifica y a veces de manera profunda. Se trata de un idioma rico y flexible, con declinaciones nominales complejas y conjugaciones verbales amplias que permiten una comunicación vasta y completa. En los dialectos balcánicos, que han sabido conservar la declinación, un sustantivo masculino o femenino, singular o plural, puede tener ocho casos, como *phral* (plural de hermano):
nominativo: *phrala* (hermanos)
genitivo: *phralengo* (de los hermanos)
dativo: *phralènge* (a los hermanos)
acusativo: *phralén* (los hermanos)
vocativo: *phralale* (oh hermanos)
ablativo: *phralendar* (por los hermanos)
locativo: *phraleste* (en los hermanos)
instrumental: *phralentsa* (con los hermanos).

El verbo se conjuga en cinco tiempos:
presente: *kerav* (hago)
pretérito imperfecto: *keravas* (hacía)
pretérito indefinido: *kerdém* (hice)
pretérito perfecto: *kerdemas* (he hecho)
futuro: *kam-kerav* (haré).

La declinación del sustantivo se conservó más fácilmente en Europa oriental por influencia de las lenguas eslavas que poseen declinaciones nominales completas. Otros dialectos, sin embargo, como el del grupo actualmente extinto de los gitanos de Gales, conservaron las declinaciones con particular riqueza. Empero, en Europa occidental las declinaciones tienden, en general, a desaparecer, de manera que el sustantivo se "declina" mediante el uso de preposiciones. Así, en algunos dialectos *sintis* de Europa central tenemos:
fon u pral (del hermano);
an u pral (al hermano);
mit u pral (con el hermano), etc., con uso de preposiciones evidentemente tomadas del alemán.

Se multiplican en el léxico los préstamos de las lenguas eslavas, del húngaro, del rumano, del alemán, del italiano y demás lenguas europeas.

La ductilidad lingüística se manifiesta también en su capacidad de crear formas nuevas, lo que se cumple a veces mediante una combinación milagrosa de raíces de etimologías diversas. En un dialecto sinto, por ejemplo, encontramos *svigardaj* (suegra), de *daj* (madre), palabra de origen indio, precedida de una adaptación del alemán *Schwieger- (Schwiegermutter* = suegra); en un dialecto de gitanos musulmanes del sur de Yugoslavia encontramos la voz *ledomé* (helado) del eslavo *led* (hielo), seguido del sufijo *mé* de origen griego de que hemos hablado.

Así, en lugar de degenerar, la lengua vive un proceso muy similar al que han experimentado otras, por el cual su léxico se enriquece según las nuevas necesidades, adecuándose a los cambios de las condiciones de la vida, de los tiempos y del medio ambiente. Pero también es cierto que con ello aumentan las dificultades de comprensión entre sus diversos grupos, debido a que los dialectos van diferenciándose cada vez más.

¿Cuáles y cuántos son hoy esos dialectos?

Sabemos que por lo menos dos tercios de los tres millones de romíes que existen en el mundo —y se trata de la estimación más modesta puesto que resulta imposible dar cifras exactas— hablan el dialecto danubiano que el investigador inglés Gilliat-Smith, poniendo de relieve el notable aporte rumano a su léxico, denominó *vlax,* término que hoy resulta tal vez inaceptable. Algunos grupos, a pesar de su origen *rom,* han perdido la lengua original para adoptar la de sus vecinos sedentarios (tal es por ejemplo el caso de los *rudaros* con el rumano). En cuanto al resto, he aquí una enumeración de esos dialectos que no es, por cierto, exhaustiva ni indiscutible. Recordemos además que las denominaciones "geográficas" hoy tienen sólo una utilidad práctica ya que esos dialectos se han difundido por el mundo junto con quienes los hablan:

1) grupo danubiano (Kalderasa, Lovara, Curara, etc.)
2) grupo balcánico occidental (istrianos, eslovenos, havatos, arlija, etc.)
3) grupo sinto (eftavagarja, kranarja, krasarja, eslovacos, etc.)
4) romíes de Italia del centro y del sur;
5) británicos (galés, grupo extinto; actualmente sólo quedan los anglo-romíes, con una suerte de jerga que mezcla el inglés y el *rom*)
6) finlandeses;
7) greco-turcos (discutible como grupo aparte)
8) ibéricos (representado actualmente por el caló, lengua o dialecto hispano-rom de los gitanos).

Según la teoría de Turner, el origen de los romíes debería de buscarse, en virtud de la lengua, en la India central. Otros sostienen que habría que situarlo más bien en la región noroccidental. Sin embargo, debido a su permanente movilidad y a los diez siglos que, como mínimo, han transcurrido desde su éxodo de la madre patria, resulta difícil determinar con certeza si el Penjab es o no su tierra de origen; pero no cabe duda alguna acerca del fondo de voces indias que encontramos en el léxico de este pueblo "europeo" incluso cuando se trata de expresar los conceptos más corrientes:
Casa = *kher* (hindi *ghar*)
árbol = *rukh* (hindi *rukh*)
sal = *lon* (hindi *lon*)
tierra = *phuv* (hindi *bhu*)
hombre = *manus* (hindi *manus*)
cuchara = *roj* (hindi *doi*)
negro = *kalo* (penjabí *kala*)
blanco = *parno* (dardistano *panar/parana*)
joven = *terno* (hindi *tarun*)
caminar = *ga-* (hindi *ja-*)
dormir = *sov-* (hindi *so-*)
fuera = *avri* (hindi *bahir*)

La inserción de los gitanos en la sociedad moderna puede favorecer la educación en otra lengua que la suya, fuente de enriquecimiento a condición de que no pierdan su identidad cultural. En la foto, una "escuela ambulante" de la ciudad francesa de Le Raincy llega al suburbio de Villepinte a dispensar enseñanza a los niños del grupo gitano de los* manouches *allí instalado.



Foto © Michèle Brabo, París



Foto © Roger Viollet, París

Algunos "gitanólogos" han señalado diversas alusiones a los* Gypsies *en la obra de Shakespeare. Por ejemplo, en* La tempestad, *el nombre mismo de Calibán, ser de las tinieblas, viene de* kaliben, *palabra que en lengua cíngara significa "perfidia". En* Como gustéis, *"el melancólico Jacobo" canta una copla en la que se repite la palabra* ducdame *que durante mucho tiempo intrigó a los comentaristas. Proviene de* dukdome me, *que en lengua romaní quiere decir "hago sufrir", o de* drukkerdom me, *"digo la buenaventura", que han pasado como* dukadem *y* dukerdem *al dialecto sinto. Otras referencias a los gitanos se encuentran también en* Romeo y Julieta, Antonio y Cleopatra *y particularmente en* Otelo. *En efecto, el "moro de Venecia" pudo conquistar a Desdémona gracias a ciertos sortilegios que la creencia general de la época y aun de hoy atribuye a los gitanos. Asimismo, el pañuelo que Otelo ofrece a su mujer, verdadero amuleto por el cual el marido puede estar seguro de la fidelidad de su esposa y cuya pérdida desencadena la tragedia, le fue entregado a su madre "por una egipciana" "que podía casi leer el pensamiento de la gente". Arriba, Otelo y Desdémona, grabado de Théodore Chassériau (1819-1856), pintor francés discípulo de Ingres.

Desde hace algunos años se advierte entre los romíes de diferentes países la búsqueda de una unidad que no es de índole política ni territorial, sino más bien cultural, y que se basa en su origen y en sus valores comunes. Aunque por ahora tal movimiento se limita a una intelectualidad restringida, hay diversos indicios de que cobra cuerpo el interés por reconocerse iguales.

El problema de la lengua ha sido tema de los diversos congresos que hasta hoy se han celebrado en París, Londres, Ginebra y Gotinga. Se trata por ahora de una aspiración justa pero difícil de llevar a la práctica: una lengua unitaria no se planifica desde un escritorio, y ni siquiera el aspecto teórico constituye una premisa indispensable.

En cambio, conviene destacar la tendencia cada vez más generalizada a emplear los dialectos de los romíes para *escribir*, dado que hasta ahora su lengua era esencialmente oral. Hoy se escriben no sólo recopilaciones de canciones o de fábulas tradicionales sino también documentos "privados" e incluso obras literarias que tienen poco o nada que ver con el folklore antiguo. Aparecen también revistas y en Yugoslavia se ha publicado ya una gramática de la lengua romaní *en* lengua romaní. Y el estudio de su gramática ya no es patrimonio exclusivo de investigadores ajenos al pueblo *rom*.

Una literatura escrita en romaní y la difusión de la escritura en esa lengua, aunque se limita por ahora a algunos dialectos, puede ser el primer paso importante hacia una lengua unitaria y hacia una nueva conciencia para este pueblo en busca de sí mismo.

Por ahora tal movimiento contribuye a la superación de la imagen tradicional, no siempre positiva, de los gitanos (Tsigane, Zigeuner, Gypsy, Cygan, etc.), para hacer de un miembro del pueblo *rom* un protagonista por derecho propio de la sociedad moderna, en virtud del aporte de su cultura y de su capacidad de comunicarse por medio de su propia lengua. □

GIULIO SORAVIA, *italiano, se ha dedicado a la investigación lingüística y es actualmente profesor asociado de lingüística general en la Universidad de Catania. Tras haber publicado diversas obras sobre lingüística teórica, se ha especializado en lingüística cíngara. Así, es autor de* Schizzo tagmenico del dialetto degli Zingari de Reggio Calabria *(1978),* Vocabolario Sinto delle Venezie *(1981),* Grammatica del dialetto dei Rom xoraxané *(1983). Sobre lingüística indonesia ha publicado también* Father Confalonieri's Ky-dula Wordlist *(1983) y* A Sketch of the Gayo Language of Sumatra *(1984), entre otras obras.*

El exterminio planificado por los nazis

por Myriam Novitch

EL exterminio de los gitanos o cíngaros figuraba en el programa nazi para Alemania. Pero la discriminación oficial contra ese grupo humano remonta por lo menos a 1899, año en que la policía de Baviera creó una Sección Especial de Cuestiones Gitanas que recibía copia de las decisiones de los tribunales encargados de juzgar las infracciones cometidas por los cíngaros. En 1929 la Sección fue elevada a la categoría de una Central Nacional con sede en Munich. Se prohibió entonces a los gitanos desplazarse dentro del país sin autorización de la policía, y los mayores de 16 años que no podían justificar un empleo eran sometidos hasta a dos años de trabajo en un establecimiento de reeducación. A partir de 1933, año del ascenso de Hitler al poder, tales restricciones se volvieron más severas aún. Los cíngaros que no podían probar su nacionalidad alemana eran expulsados del país y, en caso contrario, eran deportados por "asociales". Luego comenzó el interés por sus caracteres raciales. El Dr. Hans Globke, uno de los redactores de las leyes de Nuremberg sobre la clasificación de la población alemana, declaraba en 1936: "Los gitanos son de sangre extranjera". No pudiendo negar que eran de origen ario, el profesor Hans F. Guenther los clasificó en una categoría aparte llamada *Rassengemishe,* expresión que designa una mezcla racial indeterminada.

El estudio de los caracteres raciales de los gitanos llegó a constituir tema de diversas tesis de doctorado. Eva Justin, asistente del Dr. Ritter, de la sección de investigaciones raciales del Ministerio de la Salud, afirmaba al defender su tesis que la sangre gitana era "sobremanera peligrosa para la pureza de la raza alemana". Asimismo, un tal Dr. Portschy envió un memorándum al Führer sugiriéndole que se sometiera a trabajos forzados y a esterilización en masa a los cíngaros que "ponían en peligro la pureza de la sangre del campesinado alemán".

Una disposición del 14 de diciembre de 1937 vino a agravar la situación de aquel grupo humano al calificarlos de "criminales inveterados". A fines de 1937 y en 1938 tienen lugar las detenciones en masa de gitanos, a quienes se les reserva un bloque especial en el campo de Buchenwald. Sus nombres figuran en las listas de muertos de diversos campos de concentración como Mauthausen, Gusen, Dautmergen, Natzweiler, Flossenbürg... En Ravensbrück, Alemania, donde en una propiedad personal de Himmler se creó un campo de concentración reservado a las mujeres, numerosas gitanas fueron secrificadas a las experiencias médicas de la SS (sigla de la policía paramilitar nazi encargada de la vigilancia de los campos de concentración y de los territorios ocupados).

En 1938 Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo y de la policía, intervino personalmente para ordenar el traslado de la Central Nacional de Cuestiones Gitanas de Munich a Berlín. En ese mismo año fueron detenidos 300 gitanos que poseían tierras y viñedos en la aldea de Mannwoerth. El propio Himmler estableció la siguiente clasificación de los gitanos : gitano puro (Z), mestizo con ascendencia predominantemente gitana (ZM+), mestizo con ascendencia predominantemente aria (ZM—) y mestizo mitad gitano mitad ario (ZM).

En su libro *L'Allemagne et le génocide* el historiador J. Billig distingue tres formas de genocidio: por supresión de la capacidad de procrear, por deportación y por exterminio.

En el hospital de Düsseldorf-Lierenfeld se esterilizó a gitanas casadas con no gitanos, algunas de las cuales murieron por haber sido esterilizadas durante el embarazo. En Ravensbrück los médicos de la SS esterilizaron a 120 niñas cíngaras.

Un ejemplo de la segunda forma de genocidio fue la deportación de 5.000 gitanos de Alemania al gueto de Lodz, Polonia. En efecto, las condiciones de vida eran allí tan inhumanas que ninguno de ellos sobrevivió.

Sin embargo, el método preferido de los nazis era el exterminio. Aparentemente fue en la primavera de 1941 cuando se decidió el exterminio de los gitanos con la creación de los *Einsatzgruppen* o pelotones de ejecución. Ante todo había que concentrar a la población gitana. Gracias a una orden de Himmler, del 8 de diciembre de 1938, la policía tenía un registro de todas las casas donde habitaban cíngaros. Una ley del 17 de noviembre de 1939 les prohibía, so pena de internamiento en un campo de concentración, cambiar de domicilio. Unos 30.000 gitanos deportados a Polonia murieron en los campos de Belzec, Treblinka, Sobibor y Maidaneck ; millares más fueron deportados de Bélgica, Holanda y Francia al "campo de la muerte" de Auschwitz. Hoess, comandante de Auschwitz, cuenta en sus memorias que entre los deportados había viejos casi centenarios, mujeres embarazadas y gran número de niños. Algunos sobrevivientes, como Kulka y Kraus en su libro "La fábrica de la muerte", iban a relatar después la terrible matanza de gitanos que tuvo lugar la noche del 31 de julio de 1944.

En Polonia se exterminaba a los gitanos en los campos de concentración o a campo raso. Lo mismo sucedió en la URSS a partir del 22 de junio de 1941, fecha en que comenzó la guerra germano-soviética. Tras las tropas que comandaban generales como von Leer, von Bock y von Rundstedt marchaban los pelotones de ejecución. Centenares de fosas comunes se cavaron en los países bálticos, Ucrania y Crimea. En la noche del 24 de diciembre de 1941 fueron pasados por las armas 800 hombres, mujeres y niños en Simviropol. Dondequiera que entraban, los nazis detenían, deportaban o mataban a los gitanos. En Yugoslavia se ejecutaba por igual a gitanos y judíos en el bosque de Jajnice. Los campesinos recuerdan todavía los gritos de los niños llevados en camiones a los lugares de ejecución.

Es difícil estimar el número de gitanos que vivían en Europa antes de la guerra y el de los que escaparon al genocidio. El historiador Raoul Hilberg estima que antes de la conflagración mundial había 34.000 en Alemania, pero se ignora el número de sobrevivientes. Según los informes de los *Einsatzgruppen* se habría asesinado a 300.000 gitanos en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia y de Ucrania y en Crimea. Según las autoridades yugoslavas, solamente en Servia fueron muertos unos 28.000. No ha podido establecerse el número de víctimas gitanas en Polonia. De todos modos, el historiador Tenenbaum afirma que el pueblo cíngaro perdió entonces en Europa por lo menos 500.000 de sus hijos.

Pueblo antiguo, prolífico y lleno de vitalidad, los gitanos se resistían a la muerte, pero la crueldad y el poder de sus enemigos triunfaron sobre su valor. Su amor por la música fue a veces un consuelo en su martirio. En los espantosos barracones de Auschwitz, hambrientos y llenos de piojos, se juntaban para tocar y escuchar música y alentaban a los niños a bailar. Los jóvenes trataban de evadirse. En el registro de Auschwitz, publicado por Danuta Czech, figuran los nombres y las fechas de ejecución de quienes volvieron a caer en manos de sus verdugos. Hay testigos del coraje de los guerrilleros gitanos que militaron en la Resistencia polaca, en la región de Nieswiez. Según algunos testimonios hubo combatientes gitanos que blandiendo solamente un cuchillo o un puñal se lanzaban contra un enemigo poderoso y armado hasta los dientes.

Cuarenta años han pasado desde el genocidio de los gitanos. Estos renglones sólo pretenden evocar ante la conciencia de la humanidad el crimen abominable cometido contra ese grupo humano. □

MYRIAM NOVITCH, *israell, dirige el Museo de los Combatientes de los Guetos que un grupo de 173 sobrevivientes del de Varsovia ha creado en el kibutz Lohamei-Haghettaoth, en Israel. Desde hace treinta años se dedica a investigaciones sobre la persecución y el genocidio de judíos y gitanos bajo el régimen nazi.*





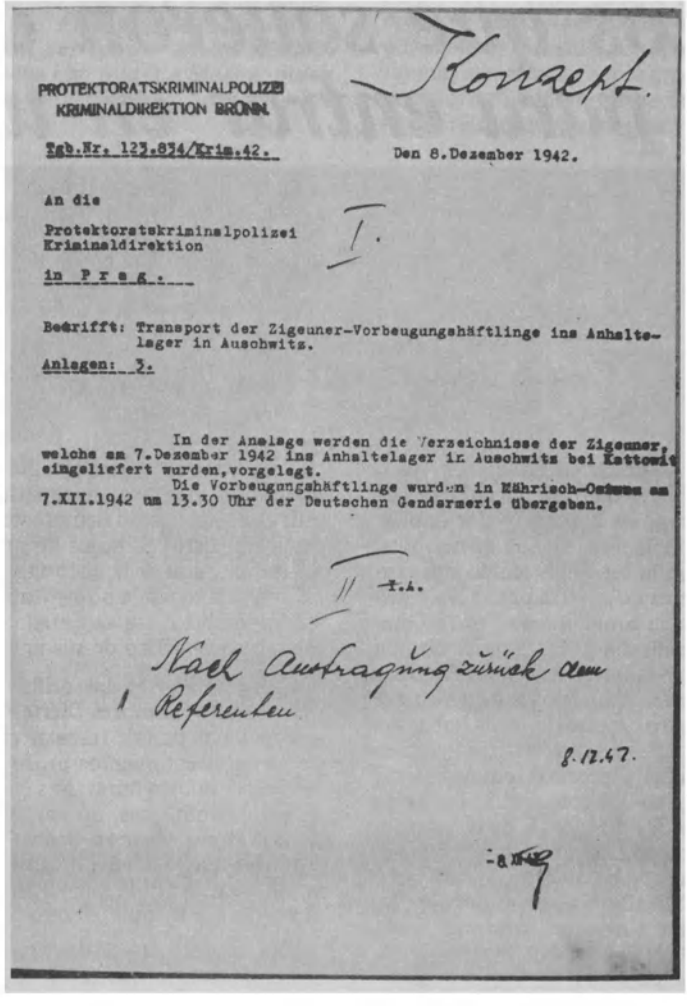
Fotos © Myriam Novitch, Israel

Los nazis concibieron y llevaron a cabo el exterminio de las poblaciones gitanas en los campos de concentración. Arriba, detenidos gitanos vestidos todavía con su ropa habitual. A la derecha, con su uniforme a rayas sobre el cual un triángulo negro les identifica como gitanos, unos prisioneros fotografiados en el campo de concentración de Auschwitz a donde fueron deportados numerosos gitanos de Alemania, Bélgica, Holanda y Francia.

Esta carta, fechada en diciembre de 1942, trata del transporte de prisioneros gitanos al campo de concentración de Auschwitz. Escrita durante la ocupación hitleriana de Checoslovaquia, está dirigida por la Policía Criminal nazi de Brünn (hoy Brno) a la de Praga.

Por orden del Dr. Mengele, uno de los médicos de la SS que practicaban experiencias monstruosas con los detenidos, Dinah Gottlieb debió hacer el retrato de algunos gitanos deportados a Auschwitz. De las doce acuarelas que pintó sólo se han encontrado siete, entre ellas la que aquí se reproduce. La artista, que sobrevivió al "campo de la muerte", vive actualmente en los Estados Unidos.





Konzept.

PROTEKTORATSKRIMINALPOLIZEI
KRIMINALDIREKTION BRÜNN

Tgb.Nr. 123.834/Krim.42. Den 8.Dezember 1942.

An die

Protektoratskriminalpolizei
Kriminaldirektion

in P r a g.

I.

Betrifft: Transport der Zigeuner-Vorbeugungshäftlinge ins Anhaltelager in Auschwitz.

Anlagen: 3.

In der Anlage werden die Verzeichnisse der Zigeuner, welche am 7.Dezember 1942 ins Anhaltelager in Auschwitz bei Kattowitz eingeliefert wurden, vorgelegt.

Die Vorbeugungshäftlinge wurden in Mährisch-Ostrau am 7.XII.1942 um 13.30 Uhr der Deutschen Gendarmerie übergeben.

II T.A.

Nach Antragung zurück dem Referenten

8.12.47.



Los que salieron de sus tiendas para entrar en un escenario

por Nikolai Slitchenko

UN sabio de Oriente decía que para conocerse había que ir más allá de los propios límites. Jamás habríamos advertido la verdad que encierra tal sentencia si no hubiéramos tenido que cruzar las fronteras de nuestra patria en la primera gira que la compañía de Teatro Gitano Romen realizaba al extranjero. Era en 1982 y debíamos representar en el lejano Japón *Nosotros los gitanos*, una de las quince obras de nuestro repertorio. Tras haber actuado en ese país durante seis semanas, en teatros atestados a veces con más de dos mil espectadores, nos dimos cuenta de que la traducción de los diálogos y de las canciones era innecesaria. El público nos ovacionaba largamente y la célebre cantante japonesa Okada Yoshiko dijo de nosotros: "Su canto se parece a nuestras canciones tradicionales pero se diferencia netamente por su temperamento ardiente".

Y es eso precisamente lo que más admiro en mi pueblo gitano: su capacidad para seguir siendo el mismo siempre y en todas partes, para correr en busca de su destino por los mil caminos de la historia, sacar fuerzas de una generación a otra y tratar de conservar su vitalidad, su voluntad de creación y el recuerdo poético de sus antepasados.

Hubo antaño en las orillas del Ganges una tribu de hombres fuertes y hermosos que tenían el don de fascinar con su canto, de suscitar sentimientos profundos, de hacer reír y también llorar. Sus canciones eran dulces y armoniosas, sus danzas de extraordinario ritmo y belleza plástica. ¿Sabían ya entonces que la fuerza de su arte nutría la voluntad irresistible que impelía a ese pueblo a buscar fortuna en otras partes?

La Carmen de Próspero Merimée, con su temperamento artístico y temerario; la Esmeralda de Víctor Hugo, con su gracia innata; Zemfira, la rebelde, de Pushkin; Masha la Gitana, de Tolstoi, llena de éxtasis y de voluptuosidad; Grushenka, la heroína de Leskov, encarnación de la belleza y de la perfección..., no han nacido de la imaginación caprichosa de sus autores. Son personajes reales, vivos e impetuosos que salieron de sus tiendas y bajaron de sus carretas para entrar de lleno en la literatura.

Aunque sabíamos que los primeros coros cíngaros que se formaron en Moscú databan del siglo XVIII, el verdadero arte popular gitano seguía siendo una *terra incognita*. Hasta los años 20 de nuestro siglo, en los teatros de variedades, en los restaurantes y en los clubes nocturnos se hacía alarde del encanto exageradamente exótico de los cantos y bailes cíngaros, un seudoarte al que se llamó "tsiganchina", verdadero atentado

Una escena de* La vida sobre ruedas, *obra dramático-musical en tres actos sobre la existencia cotidiana de los nómadas, que el Teatro Gitano Romen de Moscú viene representando desde hace más de 50 años.

contra el auténtico arte popular gitano, que ponía incluso en peligro su supervivencia.

Se decidió entonces poner coto a tal estado de cosas. Fue así como nació la idea de crear un teatro gitano que pudiera asumir la noble misión de constituir el centro vital de una actividad cultural y educativa y que al mismo tiempo propugnara una vida nueva.

La inauguración solemne del teatro de ensayo Romen tuvo lugar el 24 de enero de 1931. Desde el comienzo el grupo tropezó con múltiples dificultades: cerca de la mitad de los artistas eran analfabetos, los papeles debían aprenderse oralmente al dictado, no había una dramaturgia propiamente dicha y el problema de la formación de un repertorio era particularmente grave.

Nuestras primeras representaciones — *Hoy y mañana,* espectáculo de variedades, y *La vida sobre ruedas,* fantasía dramático-musical basada en una obra de Alexander Guermanov— eran un llamamiento a la sedentarización con todas las ventajas que ésta ofrece en materia de instrucción, de participación efectiva en la nueva vida de la sociedad y de acceso a los valores de la cultura universal. Por primera vez en su historia los gitanos podían exponer en el escenario de un teatro y en su lengua materna las cuestiones más importantes de su vida.

Un gran acontecimiento teatral, artístico y cívico a la vez, fue la representación de *Bodas de sangre,* de Federico García Lorca, autor dotado de una extraordinaria sensibilidad poética para todo lo que es auténticamente popular. La puesta en escena estuvo a cargo de Mijail Yanchin, notable actor del Teatro de Arte de Moscú y discípulo de Stanislavsky, que dirigió durante cinco años el Teatro Romen, apartándolo de la etnografía y del exotismo para aventurarse por las regiones del espíritu y del arte.

Bodas de sangre se inspira en nobles ideales y exalta el valor único de cada individuo y, por ende, su derecho a seguir siendo él mismo hasta su muerte. Su representación fue ya el anuncio de la gloria futura de Lialia Chernaya que en el papel de la Novia supo expresar no solamente la tragedia de una mujer que pierde al hombre que ama sino también la norma filosófica que se desprende de la sabiduría popular: "vale más ser muerto desangrado" que desoír los dictados del corazón. Esta magnífica tragedia del último gran poeta español está animada de una pasión profunda que se desprende de la visión que los gitanos tienen del mundo y de sus motivaciones psicológicas. Nuestros actores lo aprendieron con sus colegas del Teatro de Arte de Moscú. En la obra de García Lorca la originalidad nacional no se desprende de una búsqueda de efectos exóticos o espectaculares; es el verdadero carácter del pueblo que vuelve a surgir de las profundidades de su historia.

Los nombres de personajes de los clásicos rusos y extranjeros comenzaron a llenar nuestros carteles y programas: Grushenka, heroína de la novela *El viajero embrujado* de Leskov; Makar Chudra, de Gorki; Olesia, de Alejandro Kuprin; Aza la Gitana, del ucraniano Mijail Starits; Carmen, de Merimée; *La gitanilla* de Cervantes; la Esmeralda, de Hugo, etc.

A ese teatro cíngaro de Moscú se debe el nacimiento de una "intelligentsia" nacional, de la cual fue la primera universidad donde se formaron también poetas y dramaturgos.

En nuestros espectáculos el misterio de los orígenes de mi pueblo y de su destino presente y futuro está nutrido de humanismo y de bondad. Nosotros reivindicamos lo universal: los ideales del hombre, su responsabilidad frente a nuestro mundo tan hermoso pero también tan vulnerable puesto que está amenazado, el bien y el mal y todo cuanto atañe a la moral. Y nada de ello es nuevo: cualquier "teatro de ideas" trata de esos problemas.

Pero nuestro teatro cíngaro tiene además una misión especial que desempeñar. De los millones de gitanos que existen en el mundo entero, los de la Unión Soviética han sido los primeros en contar con un teatro profesional. Ello entraña una responsabilidad particular en cuanto a la toma de conciencia de nosotros mismos como pueblo y a la salvaguardia de nuestra identidad artística y humana.

En mi opinión, un teatro auténticamente gitano no constituye solamente el lugar donde se representan, con mayor o menor talento, espectáculos artísticos sino también el medio en que se forma la conciencia de un pueblo, un ambiente moral en el cual el gitano no se plantea sólo problemas sobre el campamento o la guitarra sino que se interroga también, como Hamlet, sobre el dilema de ser o no ser.

Nosotros tratamos de ser francos y honestos con los espectadores. Nos esforzamos por combinar la antigua efusión de las emociones con el laconismo propio del arte moderno. Ni como director ni como intérprete me he limitado jamás a evocar algunos destinos aislados, por apasionantes que fueran, arrastrados por la gran tormenta de la historia. La importancia de nuestra época tan rica en poesía heroica y llena de fe en ▶

En su obra dramática* Los hermanos, *Zota Tobolkin cuenta la historia de dos gitanos, el virtuoso Matvey y el falto de escrúpulos Efim. En esta escena de una representación del Teatro Gitano Romen, Efim amenaza con matar a Masha, quien ha ido a enseñar a leer y escribir a los gitanos.

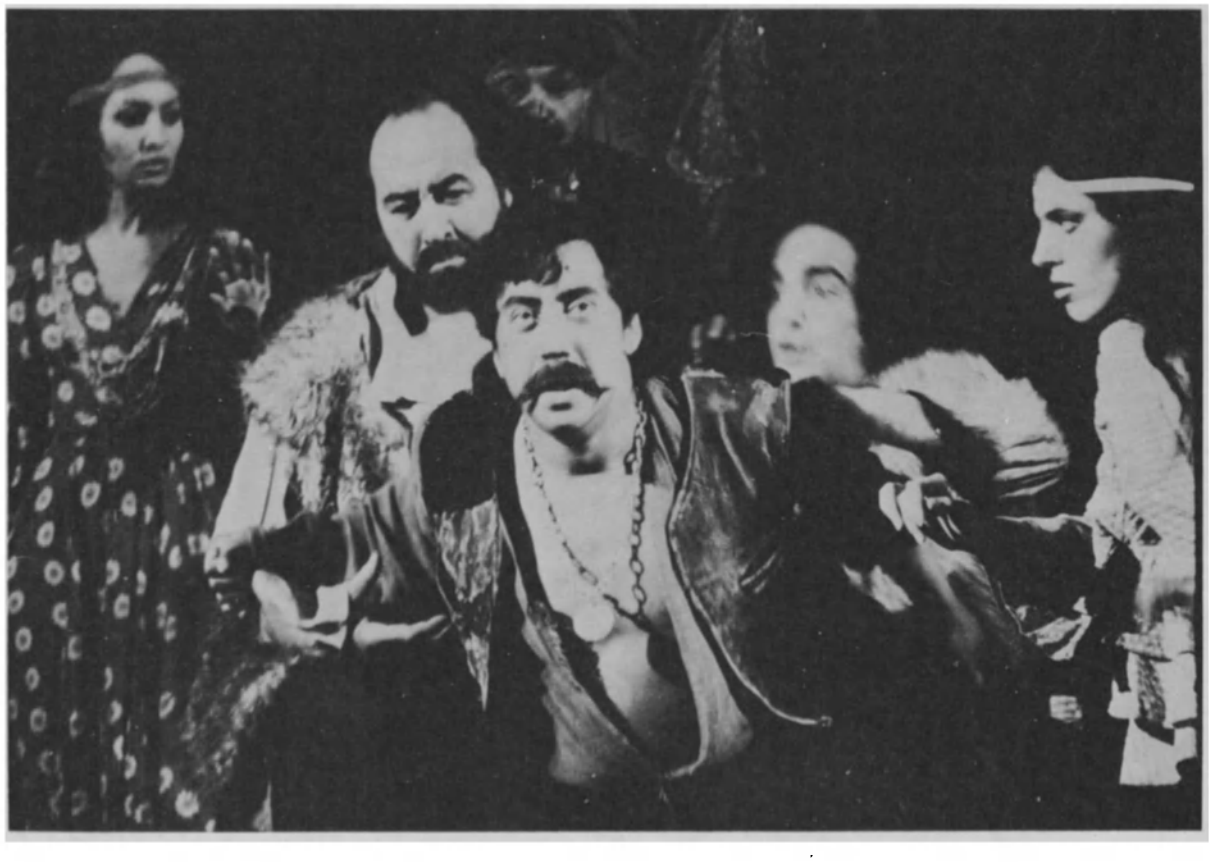


Foto © Museo del Teatro Romen, Moscú

Foto © Museo del Teatro Romen, Moscú

▶ los ideales de la humanidad, con sus adquisiciones y con sus pérdidas, se expresa en el escenario a través de los poemas vibrantes de emoción de Anna Ajmatova, de los versos llenos de una libertad desbordante de Serguei Esenin o del lirismo romántico de Mijail Svetlov. Los poetas comentan los acontecimientos. La pasión ardiente de los gitanos les comunica un resplandor de símbolo.

Nuestro teatro se propone dialogar con sus espectadores contemporáneos pertenecientes a diversas nacionalidades, con la ayuda de dos lenguas gitanas: la de nuestra época y la de nuestro pasado. Tal es una manera entre otras de fortalecer el espíritu cívico de los individuos.

El espectáculo lírico-musical *Nosotros los gitanos* es algo así como nuestra tarjeta de visita. En él hemos querido tratar no de individuos sino de un pueblo, y para ello hemos adoptado la forma de una fiesta popular. Es una suerte de crónica escrita ante los ojos del espectador con ayuda de los recursos teatrales. Así hemos querido comunicar al público toda la alegría de nuestro folklore, cantando y bailando llenos de la más auténtica inspiración.

El carácter de este pueblo remonta a las peregrinaciones que comenzaron con el éxodo de la India cuando, según la leyenda, los gitanos, no sé por qué razón (tal vez por su naturaleza eternamente insumisa o por el efecto mágico que su arte ejercía entre los espectadores), habían enfadado a Dios, que desencadenó contra ellos un viento tan fuerte que hombres, caballos y carretas se dispersaron por todas partes. Y cuando hubo calmado la tormenta los hombres miraron alrededor y no pudieron creer lo que veían: eran lugares y pueblos desconocidos y nadie sabía dónde quedaba su país y ni siquiera si éste había jamás existido...

Tal fue el comienzo de las peregrinaciones fatales y siempre peligrosas en busca de lo desconocido. Pero he aquí que los pies descalzos no avanzan ya a campo traviesa sino que han encontrado un camino que conducirá a ese pueblo hacia su madurez y que hará de él parte integrante de la humanidad entera, completando así la biografía de su renovación espiritual.

Para ello invitamos al público a compartir con Esmeralda su baile breve y ardiente como su vida, en medio de la multitud en una plaza del París medieval. Esperamos comunicar a los espectadores algo de lo que sabemos acerca de la fuerza fatal e invencible del amor, tan bien ilustrada por la impetuosa Carmen. Y Masha, la gitana rusa, que había cautivado el corazón de Fedia Protasov en *El cadáver viviente* de Tolstoi, cantará su romanza sobre la perfección inalcanzable...

La audacia intelectual que hemos adquirido hasta cierto punto en materia de teatro nos permite poner en escena una obra de Tolstoi e interrogarnos con Fedia Protasov sobre el sentido de la vida, hacer revivir el amor puro y eterno de la Olesia de Alejandro Kuprin o evocar la tristeza implacable y la filosofía severa de la obra maestra de Hemingway *Por quién doblan las campanas.*

Estoy convencido de que mientras más artístico sea nuestro lenguaje y más humanos los temas que tratamos, más estrechas, inteligentes y seguras serán las relaciones entre los hombres, tan esenciales hoy día, cuando corremos el riesgo de romper inexorablemente la "sucesión de los tiempos", cuestión que atormentó otrora a cierto príncipe en el reino de Dinamarca. □

NIKOLAI ALEXEEVICH SLITCHENKO, *cantante y actor de gran celebridad, ha recibido el título de Artista del Pueblo de la Unión Soviética. Tras haber interpretado más de 60 papeles en el Teatro Gitano Romen, es desde 1977 su principal director. Entre las obras por él puestas en escena cabe señalar* Grushenka, *basada en* El viajero embrujado *de Leskov, y la fantasía lírico-musical* Nosotros los gitanos *compuesta en colaboración con Rom-Lebedev. En 1980 publicó en Moscú "Yo nací en el campamento", obra autobiográfica en la que narra la vida de los fundadores del Teatro Gitano así como la historia de su búsqueda espiritual.*

Lialia Chernaya, figura legendaria del teatro soviético, fue la primera intérprete de Carmen, personaje de la célebre novela de Próspero Merimée, en una versión popular puesta en escena por el Teatro Gitano Romen en los años 30.



Foto © Museo del Teatro Romen, Moscú

Los primeros cantes flamencos se desprendieron a finales del siglo XVII de los romances españoles moriscos, fronterizos y castellanos. **Tonás, martinetes y deblas** ***eran los nombres de aquellos cantes aurorales portadores de una complejidad interpretativa y de una dolorosa expresividad que los romances populares no tuvieron nunca. Se cantaban sin guitarra y así se siguen cantando hoy. La incorporación de este instrumento al cante flamenco se produjo en el siglo XIX, otorgando al arte gitanoandaluz esa extraordinaria articulación rítmica que le confiere a la vez júbilo, angustia y majestad. En la foto, el cantaor Camarón de la Isla y el guitarrista Tomatito, ambos andaluces y de raza gitana.***

EL CANTE FLAMENCO
o la sangre en la boca

por Félix Grande

LA historia de los gitanos españoles es la historia de un testarudo sobresalto que dura cinco siglos; es la historia también del desencuentro entre una cultura secularmente nómada y una cultura sedentaria, generalmente recelosa, frecuentemente autoritaria y a veces inmisericorde; y, finalmente, es la historia de una lágrima duradera que se transformará, a finales del siglo XVIII y desde la prodigiosa y milenaria tradición musical andaluza, en una de las músicas más bellas de la Tierra, en una de las músicas más llenas de consuelo y de desconsuelo que han inventado el genio, el dolor y la memoria de los hombres : la música flamenca. En el cante flamenco, en la abrumadoramente hermosa música de la guitarra flamenca y en la fuerza expresiva y el ritmo sorprendente y exacto de las danzas flamencas, una voz muy lejana, que es la voz del dolor y a la vez es la voz de la resistencia, nos relata la pena y la arrogancia de una marginación que acabó transformada en una obra de arte. ▶

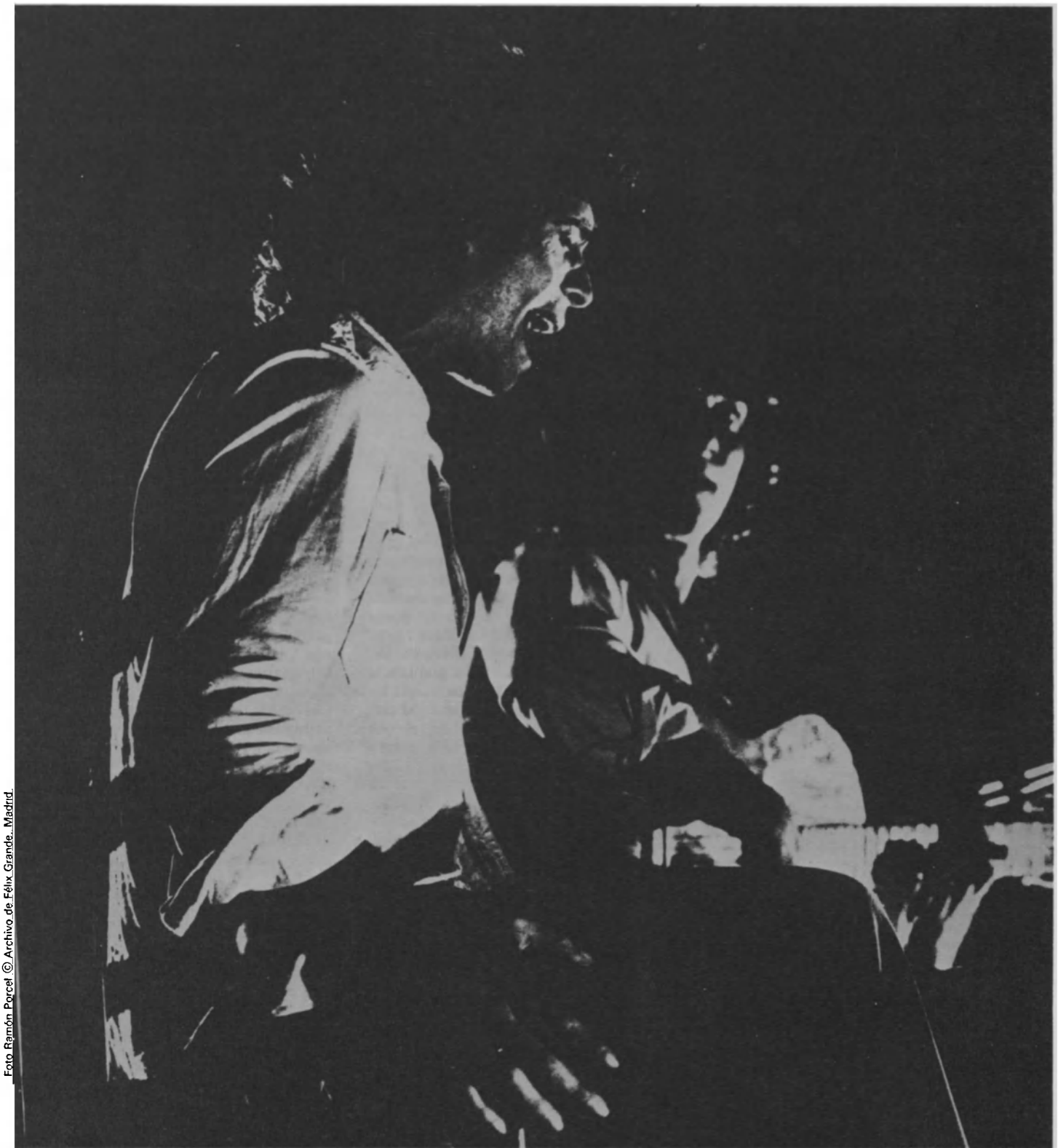


Foto Ramón Porcel © Archivo de Félix Grande. Madrid.



Una de las comunidades gitanas más conocidas de todo el mundo es la asentada en las cuevas del Sacromonte, en Granada, España. En épocas pasadas, en Granada convivieron gitanos y moriscos durante casi un siglo, estableciendo una especie de solidaridad de la marginación. En la foto, un grupo de gitanos del Sacromonte a principios del siglo XX.

En ningún lugar de la Tierra han disfrutado los gitanos de una vida apacible, y tampoco en España. La marginación, e incluso el exterminio (recuérdese que el furor nazi aniquiló, proporcionalmente, a más gitanos que judíos), elaborados dentro de la memoria colectiva de este pueblo altanero y desdeñado o perseguido en toda Europa desde el siglo XV hasta prácticamente hoy, han contribuido, de manera a la vez lóbrega y creadora, a que el espíritu de las comunidades gitanas diseminara músicas y danzas que hoy forman parte de la múltiple herencia musical de los últimos siglos europeos. Las enérgicas danzas rusas, el doliente violín rumano, las melodías magiares deben parte de su esplendor a la profunda disposición para el ritmo y a la esteparia pesadumbre de las comunidades gitanas. Pero en ningún lugar de Europa contribuyeron los gitanos a la creación de unas músicas tan llenas de complejidad, diversidad, hermosura y fuerza comunicativa como lo son las músicas y las danzas flamencas. El espíritu humano tiene siempre una deuda contraída con el sufrimiento. La música flamenca, por la que España, y más concretamente Andalucía, es celebrada en todo el mundo, es la riqueza que resulta de la unión de la antiquísima tradición musical española con la pena de los gitanos.

Cuándo comenzara esa pena, es algo hoy imposible de fechar. Conjeturamos que los gitanos, organizados alrededor de una cultura ya avanzada para la época hace cinco mil años y dentro del misterioso pueblo hindú, y constreñidos por el sistema de castas de la India, fueron tal vez, ya hace milenios, nómadas en su propia patria de origen. Las invasiones arias y más tarde las invasiones musulmanas harían diseminarse en oleadas a las tribus gitanas en una doble diáspora que habría de durar varias centurias.

Tras siglos de diáspora (es decir, de penuria, de incomprensión y de esperanza) las primeras tribus gitanas que llegarían a la Península Ibérica penetran en España amaneciendo el siglo XV. En enero del año 1425, Alfonso V el Magnánimo ordena a las autoridades de la Corona de Aragón no poner impedimento alguno, durante tres meses a partir de la fecha de su firma, a Juan de Egipto Menor ni a las gentes por él mandadas. El salvoconducto de El Magnánimo, fechado en Zaragoza y hoy conservado en Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón, es la más antigua prueba documental de que dispone la investigación en cuanto a la llegada de los gitanos a la tierra española. Cuatro meses más tarde, en mayo de 1425, el mismo Alfonso V extiende otro salvoconducto a favor de Thomas de Egipto y los suyos, en el que les autoriza a transitar y morar por el reino. Años después, el 9 de junio de 1447 y en Barcelona, doña María de Castilla, lugarteniente de su marido Alfonso V de Aragón, extiende salvoconductos a favor de Andrés, "duque de Egipto Menor", y de Pedro, Martín y Tomás, "condes de Egipto", para que puedan peregrinar por amplias tierras españolas. Poco después, a aquellas aurorales tribus gitanas se suman otras tribus, a aquellos salvoconductos otros salvoconductos. Durante escasas décadas, estos gitanos transitarán por las tierras de Iberia entre el beneplácito de los poderosos y la curiosidad de los ciudadanos y campesinos españoles. Algunas de esas primeras tribus aseguran venir peregrinando hacia Roma o hacia Santiago de Compostela, y ello estimula benevolencia en el poder y tolerancia en el pueblo llano. El engaño dura muy poco.

En realidad, esos títulos nobiliarios ("condes", "duques") eran falsificados o comprados a poseedores desconocidos y remotos, y aquellas peregrinaciones a Roma o Compostela no eran sino enmascaramientos para ser tolerados en las tierras de la Europa cristiana. La peregrinación, la penitencia, la resonancia nobiliaria, la idolatría al papado (rasgos profundos de la cultura europea de la época y muy concretamente de la vida española) no son en los gitanos nómadas sino disfraces que les sirven para permanecer en los caminos y cruzar con cierta cautela las ciudades y las aldeas.

Pero muy pronto los verdaderos rasgos cíngaros comenzaron a ser interpretados de un modo menos apacible: aquellos seres, inconcebiblemente, amaban la movilidad; su obediencia era simulada; sus palabras, extrañas; sus vestidos, exóticos; sus conductas, para la mayoría de los aborígenes, ininteligibles y por ello perturbadoras. En fin, sus ropajes, su habla, sus costumbres, todo ello denunciaba lo extraño, lo temible, lo *Otro*. El excluyente cristianismo de la época no podía tolerar sus magias o sus hechicerías. La soberbia del poderoso no podía consentir la insumisión de aquellos raros. Al campesino aherrojado a la tierra y al capricho de la lluvia, del sol o del granizo, le alarmaba la trashumancia de unos seres indiferentes a la dictadura del clima. Al ciudadano o lugareño le divertían el oso amaestrado, la cabra bailarina, la lectura del porvenir sobre las rayas de su mano, pero esas habilidades le hacían pensar en el demonio. Y a cualquier infeliz que sudara todo un año para alcanzar a pagar los disparatados impuestos, el simple robo de una gallina, una sábana o un borrico (habilidades legendarias de la gitanería) le hacía pensar en el escándalo, cuando no en la herejía.

La luna de miel entre dos culturas tradicionalmente antagónicas (una cultura sedentaria y una cultura nómada) había de concluir. Los unos extremarían su fuerza y los otros su astucia. Esa astucia estimula el rechazo de la cultura asentada y mayoritaria. Y ese rechazo haría nacer en el gitano un erizado y a menudo beligerante orgullo. La sima abierta sólo podía ahondarse. Comienzan las disposiciones judiciales contra la permanencia de egipcianos en territorios españoles. Primero, medidas de expulsión. Después, medidas de expulsión, castigo, mutilación o esclavitud. En enero de 1499 y en Medina del Campo, los Reyes Católicos firman una pragmática prohibiendo a los gitanos su nomadismo (a finales del siglo XV ello quería decir: su identidad), amenazando las contravenciones con severos castigos: el destierro, los latigazos, la mutilación de las orejas, la esclavitud perpetua.

Esa pragmática de Isabel y Fernando es ya histórica: inauguró una legislación antigitana que duraría tres siglos. Desde aquella primera ley de los Reyes Católicos hasta la pragmática que Carlos III firmara contra los gitanos el 19 de septiembre de 1783 titulada "Reglas para contener y castigar la vagancia y otros excesos de los llamados gitanos", las leyes contra la gitanería española sobrepasan el centenar, y en ellas esta comunidad es condenada a diversos horrores. Las causas de tales condenas son a menudo ambiguas: no siempre a una condena o una amenaza les precede un delito de sangre, de abigeato o de cualquier otra forma de atentado contra la propiedad. A menudo la causa del castigo es la mera desobediencia, la presencia del gitano en los pueblos, su huida de una ciudad y su consiguiente asentamiento en despoblados y caminos, el uso de su propio lenguaje o sus propios ropajes, su quiromancia desvalida o una antropofagia inventada por la superstición y el odio. Las causas del castigo, repetimos, son a menudo ambiguas. Otras veces, inexistentes. Y suelen reducirse a una sola: el rencor ante una manera de vivir que contiene la insumisión.

Pero no son ambiguos los castigos ni olvidables las amenazas. Por trashumantes, una ley les condena, como hemos visto, a la

esclavitud, a los azotes, a la mutilación de las orejas. Por diversos motivos (generalmente el nomadismo, el habla, el traje, las costumbres, sus oficios de caminantes; en fin, su identidad) una ley los condena a azotes, otra a extenuarse en las galeras, otra a ser marcados a fuego en las costillas, otra a vivir en ciudades de baja población, otra a no vivir en ciudades de baja población, otra a habitar a la fuerza con vecinos no gitanos, otra a no habitar con ellos, otra a ser perseguidos si se dedican a la compraventa de ganado en las ferias; otra a no habitar en ciudades en que haya tribunales, a fin de que no litiguen con ciudadanos no gitanos; otra a ser expulsados a las Américas, otra a no obtener permiso para viajar a las Américas; otra ley tratará de separar a los gitanos de las gitanas para obtener la desaparición de "esta infame raza"; otra ley les condena a que les sean arrebatados sus hijos para aislarlos en los hospicios; otra ley autoriza que los gitanos puedan ser perseguidos incluso en el interior de las iglesias (esto ocurría en tiempos de Felipe V, o sea a comienzos del siglo XVIII, época en que incluso un parricida no gitano podía encontrar un momentáneo asilo en los templos; esta ley era copia exacta de otra anterior promulgada en Gran Bretaña) Y, en fin, la desobediencia y el nomadismo del gitano son condenados en varias leyes con que los alguaciles puedan "hacer armas" contra él; es decir, la ley podía exterminarlos a tiros al encontrarlos fuera de sus barrios, por el exterior de sus guetos... Ese sobresalto perpetuo dura hasta finales del siglo XVIII. Por esas fechas empiezan a sonar en Andalucía los primeros cantes flamencos.

Foto © Archivo de Félix Grande, Madrid



Foto © Archivo de Félix Grande, Madrid

Gitana andaluza de principios del siglo.

En el siglo XIX se produce en el arte flamenco o gitanoandaluz la unión de la voz, la guitarra y el cuerpo. Y en la historia de las artes con que los seres humanos celebran su dicha y lamentan su desventura, pocas veces se ha logrado una reunión tan complementaria y enriquecedora como la que han logrado la guitarra, la copla flamenca y ese cuerpo que danza solemne y con una sensualidad recóndita. En la foto, una bailaora gitana en una taberna de Granada, España.

Durante el siglo XIX esos primeros cantes básicos se transformarán en una nómina de formas y de estilos dilatada, sobrecogedora, inmortal. A principios del siglo XX, artistas del prestigio de don Manuel de Falla o Federico García Lorca asumen la defensa y la proclamación de este arte impar, que es una extraordinaria música, pero también un testimonio de la comunidad gitana y un testimonio de la marginación social de Andalucía, y al mismo tiempo un testimonio del prodigio del espíritu de los seres humanos, capaces de transformar el sufrimiento en imperecederas formas de la fraternidad. Este arte impar, en fin, que es también un acto de fidelidad a aquello que contribuye a construir la moral de los hombres: la memoria. Hace muy pocos años, un investigador, al preguntar a una vieja gitana cantaora qué sentía al cantar, obtuvo de la anciana, llamada Tía Añica la Piriñaca, esta respuesta memorable: "Cuando canto a gusto me sabe la boca a sangre". También, hace unos años, le preguntaron a un viejo gitano cantaor por qué cantaba; resumiendo de modo prodigioso cuanto ha sido anotado en este artículo, el anciano, llamado Manolito el de María, respondió: "Porque me acuerdo de lo que he vivido". □

FELIX GRANDE, *poeta, narrador y ensayista español, es director de la revista* Cuadernos Hispanoamericanos *que edita el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. Entre sus obras cabe señalar* Blanco Spirituals *y* Las rubaiyatas de Horacio Martín *(poemas) y* Lugar siniestro este mundo, caballeros (cuentos). *De su obra de ensayista hay que mencionar especialmente* Memoria del flamenco *(dos vol., Madrid, 1980), donde estudia extensamente la cultura popular de los gitanos españoles.*

Foto H.W. Silvester © Rapho, Paris





Foto © *O Popular*, Brasil

Una presencia constante en la cultura brasileña

por Atico Vilas-Boas da Mota

PESE a que se los encuentra en el Brasil desde el siglo XVI no se ha estudiado todavía suficientemente a los gitanos. Sólo el esfuerzo de algunos precursores en esta materia ha preservado la memoria de su pasado. Así sabemos que los gitanos han estado presentes en las etapas más importantes del proceso histórico brasileño, destacándose incluso su participación en las *bandeiras**. Algunos gitanos estuvieron implicados también en el tráfico de negros, lo que pemitió al artista francés Jean-Baptiste Debret —pintor oficial de Pedro I, Emperador del Brasil— representar en un grabado del siglo XIX la residencia de un gitano rico dedicado al comercio de esclavos en Rio de Janeiro. Cuando en 1808 la familia real portuguesa de Juan VI tuvo que huir a Brasil, los gitanos constituían ya comunidades importantes en Bahía, Pernambuco, Rio de Janeiro y Minas Gerais. La historia nos recuerda que los encargados de organizar la recepción a la familia real contrataron, a falta de un conjunto oficial de danza, a algunos gitanos para que bailaran en el Palacio Real, lo cual no impidió que al día siguiente se obligara a muchos de ellos a ceder su propia residencia para alojar a quienes llegaban huyendo de Napoleón.

La presencia de los gitanos en el Brasil se explica, en sus orígenes, por la persecución sistemática que contra ellos emprendiera el Tribunal del Santo Oficio que los consideraba herejes, hechiceros e indeseables para la sociedad. Las penas a que los sometían eran muy severas. Al Brasil llegaron en calidad de desterrados y el primero que entró como tal en el país fue Antonio de Torres, en 1574. En el largo periodo colonial se fueron adoptando medidas que reglamentaban los oficios y la residencia de los gitanos y disposiciones relativas al empleo de su lengua y a su modo de vestir.

Los gitanos que arribaron al Brasil entre los siglos XVI y XIX pueden clasificarse, según los especialistas, en dos grandes grupos: los gitanos brasileños, o *calones*, y los gitanos extranjeros o extraibéricos, llegados al país después de su emancipación política de Portugal (1822), denominados *rom* o *romíes*. Los que fueron a establecerse en el Brasil en el siglo XX proceden principalmente de la Península de los Balcanes o de Europa central. Muchos de ellos desembarcaron en México, otros en la región del Río de la Plata, dispersándose luego todos por el Brasil y los países vecinos; finalmente, hubo los que desembarcaron directamente en los puertos brasileños.

Entre los *calones*, procedentes de Portugal, persisten hasta hoy ciertas costumbres difíciles de investigar debido a que tales vestigios culturales pertenecen al mundo doméstico de los gitanos, la mayoría de los cuales tratan de ocultar su origen. En Rio de Janeiro se hacen pasar por emigrantes portugueses y muchos de ellos se dedican al comercio en mayor o menor escala, trabajan en bares, en almacenes o en la industria hotelera o son, simplemente, chóferes de taxi. Los *romíes*, gitanos extraibéricos, se dedican preferentemente al comercio ambulante de frazadas, alfombras y tejidos en general, a la venta o trueque de automóviles usados, a la reparación de cocinas y calderas de hospitales, hoteles, cuarteles, etc., pues son caldereros renombrados.

La mayoría de los gitanos del Brasil pertenecen a los siguientes grupos: los *kalderas*, que se consideran nobles y, por ende, los verdaderos guardianes de la identidad cultural cíngara; los *macwaia* (pronúnciase matchuáia), "criptogitanos" particularmente propensos a la sedentarización, con lo cual tienden a perder su identidad étnica; los *rudaris*, provenientes sobre todo de Rumania, domiciliados en São Paulo y en Rio de Janeiro, que gozan de una buena situación económica y financiera; los *horahane-*

* Grupos de aventureros y exploradores de la región de São Paulo que penetraban en el interior del país en busca de oro y piedras preciosas. (N.D.L.R.)

◀ *En el interior del Brasil existen familias, como la que figura en la fotografía, llamadas de "*ciganos cavaleiros*" porque utilizan todavía el caballo como medio de transporte. Pertenecen al grupo de los* calones, *gitanos de origen portugués. No se sabe si los "gitanos caballeros" se desplazaron siempre en cabalgaduras o si abandonaron la tradicional carreta debido a las exigencias de la región o de las circunstancias históricas.*

A la derecha, fiesta nupcial en algún lugar del Brasil central. Se trata del matrimonio de un miembro de la familia de los kalderas *—que se consideran nobles y guardianes celosos de la identidad cultural— con otro de los* macwaia *o* matchuáia, *más inclinados a la sedentarización.*



Foto © *O Popular*, Brasil

Los gitanos desembarcaron seguramente en América Latina junto con los primeros colonizadores españoles y portugueses. Posteriormente, cuando México y Lima llegaron a ser centros taurinos importantes durante el periodo colonial, atrajeron además de los toreros y de sus cuadrillas a músicos y "bailaores" gitanos que luego se dispersaron también por los países vecinos. Es posible que las gitanas que aparecen junto a unas bailarinas en la fotografía de abajo, tomada en La Habana en 1918, fueran de México a Cuba.

La emigración voluntaria de los gitanos de Europa a los países de la otra orilla del Atlántico comenzó en el siglo XIX. Diversos grupos se implantaron en Canadá y Estados Unidos, incluso en Alaska, donde al parecer llevan una vida sedentaria. Abajo a la derecha, una familia de gypsies *de Estados Unidos hace alto durante una peregrinación anual a Sainte-Anne-de-Beaupré, en Canadá.*

ses, oriundos de Turquía y de Grecia, renombrados vendedores ambulantes; y los *lovaras,* en franco receso cultural, que se hacen pasar por emigrantes italianos.

No se sabe con certeza cuál es el número de gitanos que viven actualmente en el Brasil. Se habla de 60.000 pero hay quienes afirman que exceden de 100.000. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística no dispone de datos ciertos sobre la demografía gitana, debido a que cuando se realizan los censos de población los gitanos suelen declarar que son brasileños o de alguna otra nacionalidad. Todos ellos hablan por lo menos tres lenguas: el *romaní* (su idioma propio, al que llaman *romanés*), el portugués y el español.

Los que no se han apartado mucho de sus modelos culturales son, casi sin excepción, analfabetos. En cambio, para los criptogitanos es motivo de orgullo aprender a leer y, en lo posible, seguir una carrera liberal. Hay entre ellos graduados en derecho, médicos, dentistas y atletas; tampoco faltan los cantantes de radio, los artistas de televisión ni los jugadores de fútbol, aunque no siempre reivindiquen su origen.

Los *gayones* (los no gitanos) saben poco acerca de la vida cíngara y, por lo mismo, no disponen de los conocimientos suficientes para interpretar la visión del mundo propia de los gitanos. Ambos grupos se ignoran recíprocamente y mientras no se intente una mayor aproximación entre ellos persistirán el rechazo mutuo y los prejuicios sobre la cultura cíngara.

Se han realizado campañas a través de la prensa y ante los organismos internacionales a fin de que se elabore un Estatuto de los Gitanos sobre la base de tres principios fundamentales: 1) el derecho a establecerse en todas las comunidades del país, lo que entraña, en el caso de los nómadas, el derecho a "acampar" fuera de las poblaciones y evitar así los conflictos constantes con las autoridades municipales; 2) el derecho a la asistencia médica, incluidas todas las campañas de vacunación; 3) la alfabetización en su propia lengua y en portugués, brindándoles así la oportunidad de conservar su cultura mediante la preservación de su idioma. Dado que se trata de nómadas el sistema escolar más adecuado sería, evidentemente, el de las escuelas estacionales o de temporada.

Cabe, pues, concluir que los gitanos han estado presentes en el proceso histórico-cultural del Brasil, aunque los estudios dedicados a ellos sean escasos todavía. Pero para poder interpretar globalmente la cultura brasileña es preciso considerar también la presencia cíngara en las artes, las letras, la toponimia, las costumbres... En una palabra, en la vida tradicional del país. □

ATICO VILAS-BOAS DA MOTA, *brasileño, es profesor titular de folklore iberoamericano y profesor permanente de literatura oral en la Universidad Federal del Estado de Goiás. Especialista en planificación cultural aplicada al Tercer Mundo y en el estudio de las tradiciones gitanas y miembro del Centre de Recherches Tsiganes de París, ha publicado, entre otros libros, una "Contribución a la historia de los estudios gitanos en el Brasil".*



Foto © Roger Viollet, París



Foto H.W. Silvester © Rapho, París

Bibliografía sucinta

Bartals, E. y Brun, G. *Gypsies in Denmark,* Copenhague, 1943
Barthélémy, A. *Routes de Gitanie,* Le Centurion, París, 1962
Belon, P. *Les observations de plusieurs singularités et choses mémorables trouvées en Grèce, Asie, Iudée, Egypte, Arabie et autres pays estranges,* París, 1553
Bernadac, Ch. *L'holocauste oublié. Le massacre des Tsiganes,* France-Empire, París, 1979
Boisard, F. *Notice sur les Cziganis de Hongrie,* Caen, 1816
Borrow, G. *Los Zincali* (traducción de Manuel Azaña), Alianza Editorial, Madrid, 1970
Coelho, A. *Os Ciganos de Portugal,* Lisboa, 1892
Colinon, M. *Les Gitans. Vocabulaire, traditions et images,* Nouvelle Société Morel, Forcalquier, 1975
Colocci, A. *Gli Zingari, Storia d'un popolo errante,* Turín, 1883
Cozannet, F. *Mythes et coutumes religieuses des Tsiganes,* Payot, París, 1973
Ficowsky, J. *Cyganie Polsky skia historyczno-obyczajoue,* Panstowny Instytut, Varsovia, 1953
Gobin, A. *Le flamenco,* Presses Universitaires de France, París, 1975
Grande, F. *Memoria del flamenco,* Espasa Calpe, Madrid, 1980
Grupo Arca. *La mano allo Zingaro. La magia di una cultura,* Igis, Milan, 1978
Hancock, I. *Problems in the Creation of a Standard Dialect of Romanes,* Austin, 1975
Henrick D. y Puxon, G. *Destiny of Europe's Gypsies,* Heynemann, Londres, 1973
Hoyland, J. *A Historical Survey of the Customs, Habits and present State of the Gypsies,* York, 1916
Lafuente, R. *Los gitanos, el flamenco y los flamencos,* Barna, Barcelona, 1955
Liégeois, J.-P. *Mutation tsigane,* Complexa, Bruxelles, 1976
López de Meneses, A. *Novedades sobre la inmigración gitana a España,* Barcelona, 1971
McDowell, B. *Gypsies, Wanderers of the World,* National Geographic Society, Washington, 1970
McRitchie, D. *Accounts of the Gypsies of India,* Londres, 1881
Moraes, M. *Os Ciganos no Brazil,* Rio de Janeiro, 1896
Nunes, O. *O povo Cigano,* Livraria Apostolada da Impresa, Oporto, 1981
Potra, G. *Contributioni la istorical Tsiganilor din Romania,* Fundatia Regele Carol I, Bucarest, 1939
Pott, A.F. *Die Zigeuner in Europa und Asien,* Halle, 1884-1885
Ramírez Heredia, J. de D. *Nosotros, los gitanos,* Mandri, Barcelona, 1972
Rehfish, F. *Gypsies, Tinkers and other Travellers,* London, New York and San Francisco Academic Press, 1975
Sangan, J.-C. *Une école chez les Tsiganes,* Droit et Liberté, París, 1974
Starkie, W. *The Road to Santiago,* John Murray, Londres, 1957
Vaux de Foltier, F. de. *Le monde des Tsiganes,* Berger-Levrault, París, 1983
Vaux de Foletier, F. de. *Les Bohémiens en France au XIX^e siècle,* Lattes, París, 1981
Vesey Fitzgerald, B. *Gypsies of Britain,* Chapman and Hall, Londres, 1944

Cabe señalar además que, empleando la lengua del país donde residen, los gitanos están creando su propio patrimonio literario internacional. A este respecto destacamos, entre otros, los nombres de Katarina Taikon, de Suecia; Menyhert Lakatos, de Hungría; Joseph Coucou Doerr, Sandra Jayat y Matéo Maximoff, de Francia; y Rasim Sedjic y Rajko Duric, de Yugoslavia.

La escolarización de los niños gitanos

Del 20 al 25 de junio pasado se celebró en Donaueschingen, República Federal de Alemania, un coloquio sobre "Formación del profesorado de los niños gitanos", organizado por el Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa. El coloquio se propuso examinar los problemas educativos específicos de los niños gitanos y discernir los elementos principales de su cultura y de su historia de los cuales debe tomar conciencia el personal docente de Europa occidental.

El informe final pone de relieve las particularidades de las poblaciones gitanas que es preciso tener en consideración cada vez que se trata de reflexionar sobre la escolarización de los niños de esos grupos. Dice al respecto:

"Para los gitanos sólo hay países que los acogen y no países a los que puedan regresar o apelar ni siquiera de modo simbólico... El territorio del gitano está en él y sus fronteras son psicológicas. Las condiciones de existencia y la voluntad de los grupos interesados de preservar su cultura y su independencia, unidas al tipo de educación que se ha propuesto hasta ahora, han hecho que los padres de familia gitanos hayan considerado y consideren todavía, hasta cierto punto, la escolarización de sus hijos como un elemento más de coerción... A los gitanos puede prestárseles una ayuda eficaz —que contribuiría a modificar las condiciones de la escolarización— si se rectifica la imagen que los demás tienen de ellos y se les rehabilita utilizando los mismos medios que han servido y sirven aun para denigrarlos... Puede decirse que de la orientación de los programas escolares y de las prácticas pedagógicas depende fundamentalmente el porvenir de los gitanos y de los nómadas, su renacimiento o su desaparición".

A fines del año en curso o a comienzos del próximo el Consejo de Cooperación Cultural publicará una obra titulada *Tsiganes et voyageurs,* dedicada a la formación intercultural del personal docente.

Un congreso internacional sobre las alfombras turcas

Ciento cuarenta especialistas pertenecientes a 25 países participarán en el Primer Congreso Internacional sobre las Alfombras Turcas, organizado por el Gobierno de Turquía, que se celebrará del 7 al 14 del presente mes de octubre en Estambul, al mismo tiempo que la "Semana de la alfombra turca".

Tarifas de suscripción:
1 año: 58 francos (España: 1.450 pesetas). 2 años (únicamente en Francia): 100 francos. Tapas para 12 números (1 año): 46 francos.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París
Subjefe de redacción:
Olga Rödel

Secretaria de redacción:
Gillian Whitcomb

Redactores principales:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)
Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Rajmani Tiwari (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Hossein Razmdyu (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:
Español: Jorge Enrique Adoum
Francés: Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE. COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Octobre 1984 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France).
PHOTOCOMPOSITION-PHOTOGRAVURE CHRISTIAN PAGNOUD - 6/8, rue des Épinettes - 75017 PARIS.

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda; Distribuidora Livros e Publicacoes, Caixa Postal 2848, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco* : Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés : Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicos: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80.

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá; Libreria Buchholz Galeria, Avenida Jimenez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53 750.

COSTA RICA. Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José, Libreria cultural "Garcia Monge", Apartado 10227, San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, Apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I,867, casilla 5602, Santiago 2.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; Nueva Imagen, 12 de octubre y Roca, Edificio Mariano de Jesus, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos : Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa.

ITALIA. Licosa (Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A.) Via Lamarmora 45, Casella Postale 552, 50121 Florencia.

JAMAICA. Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston; University of the West Indies Bookshop Mona, Kingston.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Libreria Cultural Nicaraguense, Calle 15 de septiembre y avenida Bolivar, Apartado 807, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

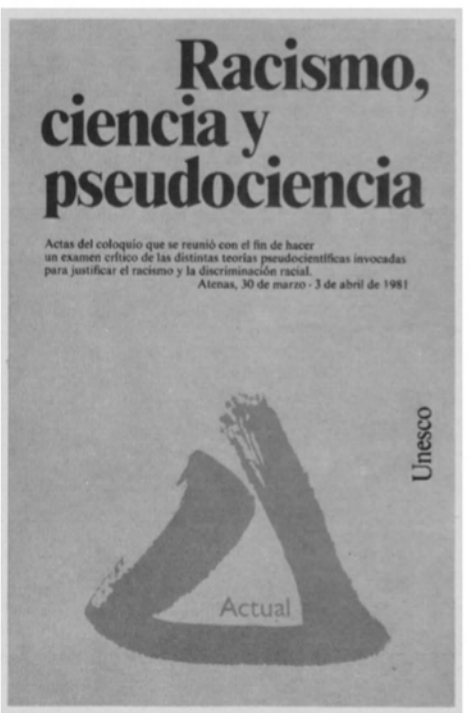
PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WCIX 9 DS.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; Dilae C.A., Calle Sant Antonio entre av. Lincoln y Av. Casanova, Edificio Hotel Royal, Apartado 50.304 Sabana Grande, Caracas.

Acaba de aparecer



Se reúnen en este volumen las ponencias, el informe final y las principales conclusiones del coloquio de antropólogos, biólogos, psicólogos y sociólogos de diversas regiones del mundo celebrado en Atenas del 30 de marzo al 3 de abril de 1981 con el fin de hacer un examen crítico de las distintas teorías pseudocientíficas invocadas para justificar el racismo y la discriminación racial. Esta obra, que forma parte del programa de estudios e investigaciones que la Unesco dedica a la lucha contra el racismo, la discriminación racial y el apartheid, se publica en la colección "Actual" en la que han aparecido anteriormente *Del temor a la esperanza: los desafíos del año 2000, Biología y ética, Apartheid: poder y falsificación de la historia, La violencia y sus causas, ¿Dominar o compartir? Desarrollo endógeno y transferencia de conocimientos* y, solamente en inglés, *Harvesting Ocean Energy* y *Obstacles to Disarmament and Ways of Overcoming Them.*

171 págs., 45 francos franceses


INTERDIT
AUX
GITANS